

CRISTIANDAD

AL REINO DE CRISTO POR LOS CORAZONES DE JESUS Y MARIA

Año XXXII - N.º 557-558-559

BARCELONA

NUMERO EXTRAORDINARIO

1977



EL 11 DE SEPTIEMBRE DE 1714

La fecha del 11 de septiembre de 1714 es el fin heroico de una tragedia histórica de la que Cataluña fue protagonista y víctima desde que en 1705 se alzó contra Felipe V y tomó partido por el pretendiente austriaco.

La guerra de Sucesión española se movía, en el ánimo de sus principales protagonistas, la Inglaterra *whig*, la Francia borbónica, la Austria de los Habsburgo y la Holanda aliada de Inglaterra por obra de Guillermo III de Orange, por un impulso de lucha por el poder, regulado por el sistema de equilibrio.

En aquel horizonte continental, la causa catalana quedó postergada y traicionada por quienes se habían comprometido en su defensa, como Inglaterra, y de un modo especialísimo Austria.

Parece como si en aquella guerra —cuya consecuencia real fue la génesis casi definitiva de la hegemonía británica, ya en un ámbito planetario, y que plasmó el orden europeo que había de estar vigente hasta las guerras napoleónicas— un designio misterioso dominase los acontecimientos y los marcase con ritmo fatal por la muerte de algunas personas reales.

Guillermo de Orange, el hombre de la Revolución inglesa de 1688, el adversario tenaz de Luis XIV, no murió hasta después de haber puesto en marcha la política que condujo a la guerra, y que hubo de ser ejecutada inicialmente por sus adversarios políticos, los ministros de la Reina Ana.

Por otra parte, si no hubiese muerto en 1698 el Príncipe Elector de Baviera, no se hubiera planteado la cuestión sucesoria española en la

SUMARIO

EL 11 DE SEPTIEMBRE DE 1714
DATOS CRONOLÓGICOS
LA CAIDA DE BARCELONA EN
LAS MEMORIAS DEL DUQUE DE
BERWICK

F. C. V.

EL CANT DELS AUCELLS (1705)

ACERCANDONOS AL 11 DE SEP-
TIEMBRE

J. J. Echave Sustaeta

CANÇO NOVA (1705)

«LA MAYOR PARTE DE LOS CATA-
LANES SEGUIAN LA OPINION THO-
MISTICA»

De las «Narraciones históricas»
de Francisco de Castellví

LOS «ANALES DE CATALUÑA» de
Narciso Feliu de la Peña

L'ONZE DE SETEMBRE DE 1714
(Poesia de Francesc Casas i Amigó)

EL 11 DE SEPTIEMBRE Y EL NACIO-
NALISMO CATALAN

Josep Bonvehí

EL FRACASO DEL CATALANISMO

José M. Petit Sullá

CINCO «CENTROS» PARA CATA-
LUÑA

Francisco Canals Vidal

POLITICA EDUCATIVA SECTARIA

J. M. P. S.

EN EL CENTENARIO DE «LA AT-
LANTIDA»

L. C. V.

LA CREU DE MATAGALLS DEL
MONTSENY

Luis Creus Vidal

ADMINISTRACION: Lauria, 15, 3.º - (10)

Teléfono 317 47 33

Director: Fernando Serrano Misas

forma que obligó a Carlos II «el Hechizado» a *firmar, con lágrimas, su testamento en favor de Felipe de Anjou, como única defensa de España contra los «tratados de reparto» de sus dominios.*

La muerte en 1711 del Emperador José I, había de cambiar también decisivamente el estado del problema: Inglaterra, que luchaba contra la presencia de una misma dinastía en París y en Madrid, no iba a defender la presencia de los Habsburgo en Madrid y Viena.

La Reina Ana, cuya inclinación *tory* había llevado a la paz con Francia, con el abandono de Cataluña, murió lo bastante tarde, en agosto de 1714, como para que la noticia no pudiese tal vez llegar a los barceloneses que iba a sucumbir ante el ejército de Berwick.

Aunque en definitiva nada cambiaba ya para Cataluña. Si en los primeros años de la reina Ana los *tories* habían tenido que poner en marcha una guerra de inspiración *whig*, el reinado de Jorge I comenzaba beneficiándose los *whigs* de la paz que habían hecho los *tories*. Seguía siendo verdad lo que Bolingbroke dijo: «No es de interés de Inglaterra preservar las libertades catalanas».

En cuanto a Austria y a los Habsburgo, los tratados de 1714 les aseguraban la obtención de aquello por lo que luchaban desde 1701. Obtuvieron el Milanesado, Nápoles, Cerdeña y Flandes. La tragedia de nuestro pueblo, que alguien llamó «el fin de la nación catalana», no comprometió a Europa, que ciertamente admiró el heroísmo de Barcelona, derrotada el 11 de septiembre de 1714.

DATOS CRONOLÓGICOS SOBRE LA GUERRA DE SUCESIÓN ESPAÑOLA

- | | |
|--------------------------|---|
| 24 setiembre 1698 | — Tratado secreto entre Francia, Inglaterra y Holanda para el reparto de los dominios españoles. |
| 14 noviembre 1698 | — El Rey de España, Carlos II el Hechizado, declara sucesor al Príncipe José Fernando de Baviera. |
| 8 febrero 1699 | — Muere el Príncipe José Fernando de Baviera. |
| 14 marzo 1700 | — Segundo tratado secreto de reparto. |
| 1 octubre 1700 | — Carlos II declara su sucesor a Felipe de Anjou, llamándole a la herencia «de toda Nuestra monarquía, ninguna parte exceptuada». |
| 1 noviembre 1700 | — Luis XIV acepta para su nieto Felipe de Anjou la sucesión a la Corona española. |
| 29 diciembre 1700 | — El Emperador Leopoldo protesta y reclama su derecho a la Corona española. |
| 18 febrero 1701 | — Felipe de Anjou entra en Madrid como Rey de España. |
| Abril de 1701 | — Holanda e Inglaterra reconocen a Felipe V como Rey de España. |
| Mayo de 1701 | — El Emperador Leopoldo inicia las hostilidades. Invade el Milanesado. |
| 12 junio 1701 | — «Acta de Establecimiento». Por ella el Parlamento inglés asegura la sucesión protestante, para lo que excluye del trono a los Stuardo católicos (Jacobo II, destronado en 1688, y su hijo Jacobo). |
| 7 setiembre 1701 | — Gran Alianza contra Francia promovida por el Rey Guillermo III de Inglaterra, con Holanda, el Imperio y los Príncipes alemanes. |
| 16 setiembre 1701 | — Muere en Francia el Rey Jacobo II de Inglaterra. Luis XIV reconoce a su hijo con el nombre de Jacobo III. |
| 12 diciembre 1701 | — Cortes del Principado de Cataluña en Barcelona. Felipe V jura las Leyes y Constituciones catalanas. |
| a 14 enero 1702 | — Muere el Rey de Inglaterra Guillermo III de Orange. Le sucede la Reina Ana Stuardo, hija de Jacobo II, protestante. La influencia de la duquesa de Marlborough, camarera mayor de la Reina, asegura la política <i>whig</i> , favorable a la guerra contra Francia. |
| 9 marzo 1702 | — Declaración de guerra de Holanda e Inglaterra contra Francia y España. |
| Mayo de 1702 | — Alzamiento de los <i>Camisards</i> (protestantes) en los Cévennes, que continuaría durante algunos años apoyado por los ingleses. |
| Julio de 1702 | — Portugal se une a la Gran Alianza contra los Borbones. |
| 16 mayo 1703 | |

- 16 setiembre 1703** — El Emperador Leopoldo y su hijo primogénito José renuncian en favor del Archiduque Carlos, el hijo segundo, sus derechos a la Corona española.
- 3 marzo 1704** — El Archiduque Carlos de Austria llega a Lisboa como pretendiente al trono español con el nombre de Carlos III.
- 4 mayo 1704** — Fracasa un intento de desembarco aliado en Barcelona, al mando del Almirante inglés Rooke.
- Agosto de 1704** — Expedición aliada a Gibraltar. Los austríacos proclaman al Rey Carlos III de España. El almirante inglés Rooke declara la soberanía inglesa sobre la plaza.
- Febrero de 1704** — Llega a Madrid el Duque de Berwick. Nombrado por Felipe V Capitán General de los ejércitos españoles.
- Marzo de 1705** — Berwick es puesto al mando del ejército que combate el alzamiento de los *Camisards* en el Languedoc. Impide en el verano de aquel año un desembarco inglés enviado en su ayuda.
- 20 julio 1705** — Tratado de Génova entre Cataluña e Inglaterra. Ésta se compromete a defender las libertades catalanas en las negociaciones de paz, incluso en el caso de que Felipe V fuese reconocido como Rey de España.
- 22 agosto 1705** — Llega a Barcelona una flota aliada al mando del Almirante inglés Peterborough. Sus instrucciones eran: «Asegurar en nombre de la Reina Ana que se procuraría la confirmación de sus derechos y privilegios por parte del Rey de España; y en el caso de que los catalanes no diesen respuesta conveniente a estos ofrecimientos, debía atacar a las ciudades costeras y reducir las por la fuerza».
- 7 noviembre 1705** — Entrada en Barcelona del Archiduque Carlos como Rey de España.
- 5 mayo 1705** — Muerte del Emperador Leopoldo. Le sucede en Austria y en el Imperio su hijo mayor José I.
- 23 mayo 1706** — Los franceses al mando de Villars son derrotados por Marlborough en Ramillies.
- Abril-mayo de 1706** — Fracasa un asalto francés a la ciudad de Barcelona.
- 20 junio 1706** — Inauguración en Barcelona del monumento a la Inmaculada, en acción de gracias por la victoria.
- 12 marzo 1707** — Milán se rinde a los austríacos. El Emperador José, a espaldas de sus aliados, trata secretamente con Luis XIV y concede que las tropas francesas y españolas puedan combatir en otros frentes, lo que permite que pasen a España para ayudar a Felipe V en contra de su hermano Carlos.
- 25 abril 1707** — Batalla de Almansa. Un ejército de soldados franceses, castellanos e irlandeses, al mando de Berwick,, inglés al servicio de Francia, derrota al ejército aliado, de portugueses, ingleses y holandeses, al mando del hugonote francés Galway, al servicio de Inglaterra.
- Mayo de 1707** — Los ejércitos borbónicos entran en Valencia y en Zaragoza.
- 22 junio 1707** — Decreto de Nueva Planta para los reinos de Aragón y Valencia.
- 1 mayo 1707** — Los Parlamentos de Inglaterra y de Escocia acuerdan el Acta de Unión que constituye el Reino Unido de la Gran Bretaña, lo que asegura la exclusión de los Stuardo católicos al trono de Escocia.
- Diciembre de 1707** — El Parlamento británico declara que la guerra contra Francia y España continuará hasta la exclusión de Felipe V del trono español.
- 23 abril 1708** — El pretendiente Carlos III contrae matrimonio con Elisabet de Brunswick.
- 15 julio 1708** — Capitulación de Tortosa ante el ejército borbónico.

- Diciembre de 1708** — Conquista de Menorca por los aliados. Se establece la soberanía británica sobre la isla.
- 28 mayo 1709** — Ultimátum aliado a Luis XIV. Exigen su colaboración para destronar a Felipe V. Luis XIV rechaza la propuesta.
- 11 setiembre 1709** — Eu duque de Marlborough derrota en Malplaquet al ejército francés al mando del Mariscal Villars. Luis XIV renueva sus proposiciones de paz, y los Aliados le exigen que el ejército francés, solo, expulse del trono español a Felipe V. Se rompen de nuevo las negociaciones.
- 6 abril 1710** — Una intriga cortesana aparta a la duquesa de Marlborough de su cargo de Camarera Mayor de la Reina Ana. Se inicia así la influencia de los *tories*, favorables a la paz.
- Setiembre de 1710** — El Archiduque entra en Madrid como Rey de España.
- Noviembre de 1710** — Retirada de Carlos y del ejército aliado, hacia Cataluña.
- Noviembre de 1710** — Los *tories* dominan la nueva Cámara de los Comunes.
- Diciembre de 1710** — Victorias de Felipe V en Brihuega y Villaviciosa.
- Enero de 1711** — Los ejércitos franceses ocupan Gerona.
- 17 abril 1711** — Muere en Viena el Emperador José I. Le sucede en Austria y en el Imperio el Archiduque con el nombre de Carlos VI.
- 8 setiembre 1711** — Sale de Barcelona Carlos dejando el Gobierno confiado a su esposa la Emperatriz Elisabet.
- 31 diciembre 1711** — El Gobierno *tory* de Londres destituye al Duque de Marlborough del mando militar.
- Enero de 1712** — Comienzan en Utrech las conversaciones para la paz.
- Julio de 1712** — Bolingbroke, Secretario de Estado del Gobierno británico, escribe a los delegados en Utrech: «No es de interés para Inglaterra preservar las libertades catalanas».
- 19 marzo 1713** — Sale de Barcelona hacia Viena la Emperatriz Elisabet. Queda confiado el Gobierno al Mariscal Starhemberg.
- Abril de 1713** — Tratados de Utrech. Inglaterra y Holanda reconocen a Felipe V como Rey de España. Luis XIV reconoce a la Reina Ana y con ello la sucesión protestante en la Gran Bretaña.
- 22 junio 1713** — Se pacta entre los austríacos y el ejército borbónico la evacuación de Cataluña y su entrega a Felipe V.
- 8 julio 1713** — Starhemberg sale de Barcelona.
- 9 julio 1713** — La Generalidad de Cataluña acuerda proseguir la guerra y mantiene todavía la fidelidad a Carlos III como Rey de España.
- 12 julio 1713** — Se nombra Antonio de Villarreal como General en Jefe.
- 25 julio 1713** — Se inicia el bloqueo de Barcelona por el ejército franco-castellano al mando del Duque de Pópoli.
- 7 marzo 1714** — Tratado de Rastatt entre Francia y Austria. Aunque Carlos VI no reconoce todavía a Felipe V como Rey de España, el ejército francés continúa luchando en su apoyo en España, contra Cataluña y Mallorca.
- 7 julio 1714** — El Duque de Berwick toma el mando del ejército y comienza el sitio de Barcelona.
- 3 agosto 1714** — Votos de la Ciudad. Expresan el arrepentimiento por haber confiado en la palabra de los herejes.
- 12 agosto 1714** — Muere la Reina Ana. Le sucede Jorge I de Hannover, lo que daría de nuevo el poder a los *whigs*.
- 12 agosto 1714** — Primer asalto de la ciudad por las tropas de Berwick.
- 3 setiembre 1714** — El Duque de Berwick intima a Barcelona a la rendición. Al día siguiente se toma el acuerdo de continuar la resistencia.

5 setiembre 1714
 11 setiembre 1714
 13 setiembre 1714
 15 setiembre 1714
 16 setiembre 1714
 2 julio 1715
 16 enero 1716
 11 mayo 1717
 9 octubre 1717
 5 agosto 1718
 23 abril 1725

- Antonio de Villarroel, partidario de la capitulación, dimite del mando militar. La ciudad se pone bajo el patrocinio de la Virgen de la Merced.
- Último asalto y rendición de la ciudad.
- Entrada en Barcelona de los ejércitos franco-castellanos.
- Nombramiento de la Real Junta Superior de Justicia y Gobierno.
- Suspensión de los estudios en la Universidad de Barcelona, que son trasladados a Cervera.
- Capitulación de Mallorca e Ibiza.
- Decreto de Nueva Planta para el Principado de Cataluña.
- Decreto de creación de la Universidad de Cervera.
- Supresión definitiva de todas las antiguas Universidades catalanas.
- Decreto de Nueva Planta para el reino de Mallorca.
- Tratado de Viena. El Emperador reconoce Felipe V como Rey de España. Amnistía para los que fueron sus partidarios.

LA CAIDA DE BARCELONA EN LAS MEMORIAS DEL DUQUE DE BERWICK

El hombre que dirigió el sitio y el asalto final a Barcelona en 1714 era uno de los jefes militares más destacados de su tiempo. Jacobo Fitzjames, duque de Berwick, Mariscal de Francia, y también duque de Liria y Grande de España. Hijo natural del Rey Jacobo II Stuard de Inglaterra, nació en 1670; su madre era Arabella Churchill, hija del caballero Winston Churchill, que había servido a la Restauración en 1660 y fue ennoblecido por el Rey Carlos II Stuardo. Hermano de su madre fue John Churchill, el duque de Marlborough, el más destacado jefe de los ejércitos que en la guerra de sucesión española lucharon contra los Borbones.

Educado el duque de Berwick en Francia, en donde residieron a partir de la Revolución de 1688 el Rey Jacobo II y su esposa la Reina María de Módena —que seguían reconocidos como reyes de Inglaterra por Luis XIV— fue alumno del célebre Colegio de los jesuitas de *La Flèche*, donde había también estudiado Descartes. Se naturalizó francés y estuvo al servicio de Luis XIV. La guerra de sucesión, en la que el tío y el sobrino lucharon en campos contrarios, no enfrió sus relaciones familiares que se expresaron incluso en una afectuosa correspondencia.

Había luchado en Budapest contra los turcos en 1686. En Irlanda estuvo en la guerra entre su padre destronado y los partidarios de Guillermo de Orange, de 1689 a 1691. Había luchado en Flandes y en Saboya, sometido a los rebeldes hugonotes de los Cevennes, y defendido el trono de Felipe V contra los portugueses. En Almansa, «la batalla más científica del siglo», en opinión de Federico el Grande de Prusia, derrotó a un ejército formado por portugueses, holandeses e ingleses, mandados por el hugonote francés Ruvigny, que estaba al servicio de Inglaterra con el título de Lord Galway; las tropas de Berwick eran francesas, españolas, con algunos irlandeses «jacobitas». Algunos *tories* brindaron entonces en Inglaterra «por el ilustre general inglés (Berwick) que ha derrotado a los franceses (Galway)».

Muchos historiadores coinciden en reconocer en el duque de Berwick el hombre que hizo posible la conservación del trono de Felipe V. Al ser

enviado a la conquista de Barcelona se le dieron instrucciones en el sentido de no admitir sino una rendición incondicional, sin compromiso alguno por parte de los ejércitos vencedores. Comentando este mandato, que en sus memorias menciona como «tan poco cristiano», lo atribuye a la hostilidad que predominaba en la Corte. Escribe en sus memorias:

«No tuve la menor sorpresa por estos sentimientos de la Corte de Madrid; porque desde la accesión a la Corona de Felipe V, su máxima había sido siempre proceder con altivez; por este medio se habían visto llevados varias veces al borde de su destrucción, por causa del descontento que su conducta había ocasionado: los ministros nunca hablaban sino de la grandeza de su monarca, de la justicia de su causa y de la poca valía de quienes se habían atrevido a oponérseles; todos los que se habían rebelado tenían que ser sometidos por la espada, todos los que no habían tomado parte en contra de su competidor en el trono tenían que ser considerados como enemigos, y todos los que le habían apoyado había que suponer que habían cumplido simplemente su deber, y S. M. Católica no tenía que considerarse obligado en lo más mínimo por ello. Si los ministros y los generales del Rey de España hubiesen sido más moderados en su lenguaje, como parecía que hubiese exigido la prudencia, Barcelona hubiese capitulado inmediatamente después de la partida de los partidarios del Imperio; pero como Madrid y el duque de Popoli no hablaban de otra cosa aún públicamente, sino de saqueos y ejecuciones, el pueblo llegó a estar furioso y desesperado: Popoli tenía un odio personal y fundado hacia el pueblo de Barcelona, por causa de los insultos que habían dirigido contra su esposa, cuando el Archiduque tomó la ciudad en 1705.»

Aludiendo a la negativa de Barcelona al ser intimada para su rendición, comenta Berwick:

«La obstinación de este pueblo era tanto más sorprendente cuanto había ya siete brechas abiertas, y no había ninguna posibilidad de que recibiese socorro. Tampoco tenían provisión alguna en la ciudad.»

En la madrugada del día 11 de setiembre comenzó el último asalto. Hacia las tres de la tarde la suerte estaba decidida en favor de los sitiadores. Los barceloneses enviaron a tres diputados para negociar la rendición. Berwick cumplió, aunque a su manera, la orden de Felipe V. Exigió la rendición incondicional:

«Contesté que era ya demasiado tarde; que éramos ya dueños de la ciudad, y que estaba en nuestro poder tomarlo todo por la espada; y que en consecuencia no oiría proposición alguna de su parte, como no fuese la de someterse a discreción a S. M. Católica e implorar su merced.»

Se retiraron los delegados, pero Berwick intimó a la ciudad a las 8 de la noche, que si no se rendía a discreción sería saqueada. Pudo entonces dictar sus condiciones; pero, sin poder garantizar una capitulación en forma debido a las instrucciones del Rey, dictó no obstante a su secretario un escrito en el que prometía respetar la vida de todos los ciudadanos y asegurar a la ciudad contra el saqueo. En sus memorias, como queriendo justificar la coherencia de su actitud con las órdenes que había recibido, escribe:

«Entonces yo les prometí que las vidas quedarían a salvo, e incluso que no habría saqueo; lo cual hice para preservar para el Rey de España una rica y floreciente ciudad, de la que podía después obtener bienes considerables.»

Los Diputados de Barcelona acertaron en fiarse de la palabra del duque de Berwick; en sus memorias describe así la entrada de sus ejércitos y la ocupación de la ciudad:

«No hubiera sufrido que nuestras tropas tomaran posesión del resto de la ciudad aquel día (12 de setiembre), pues si hubiese anochecido antes de que hubiese podido dejar las cosas ordenadas, la confusión y el saqueo hubieran podido seguirse: en consecuencia juzgué propio comunicar a todos lo que yo había concluido con los diputados, y procuré disponer las cosas para el ataque general al día siguiente. Me dirigí a los que se defendían en barricadas y atrincheramientos; por la tarde, sin embargo, pude tomar posesión de Montjuic. En la mañana del día 13 los rebeldes se habían retirado ya de todos sus puestos; se dió señal a nuestras tropas, que marcharon a través de las calles con tal orden hacia los cuarteles que se les había asignado, que ni un solo soldado salió de las filas. Los habitantes permanecían en sus casas, en sus tiendas y en las calles, mirando pasar a nuestras tropas como si fuese en tiempo de paz; una circunstancia quizá increíble es ésta: que tan profunda tranquilidad hubiese sucedido en un instante a tanta confusión; lo que es todavía más admirable, que una ciudad tomada por asalto no fuese saqueada; esto sólo puede atribuirse a Dios, ya que todo el poder de los hombres no hubiese podido contener a los soldados.»

No cabe duda alguna sobre los sentimientos subyacentes a aquella tranquilidad de los barceloneses, que tanto admiró a Berwick. En el *Te Deum* en la Catedral, el 18 de setiembre de 1714, sólo cinco o seis ciudadanos estuvieron presentes. Nadie asistió a la colocación, en la Puerta de San Antonio, de un gran retrato de Felipe V. Doble fila de tropa custodiaba el acto.

* * *

Sólo un lector catalán es capaz de apreciar cómo la fina y sutil percepción humana de aquel caudillo militar captó, en forma penetrante y comprensiva, un gesto y actitud que parecía prefigurar la historia futura de nuestra ciudad y de nuestro pueblo. Un espíritu combativo, manifestado en una resistencia que llenó de admiración a Europa, se transfirió en una entrega empeñada e intencionada a la cotidianidad del trabajo y de la familia.

Diríase que aquel gesto anunciaba la evolución social de un pueblo que, al cabo de algunas generaciones, vino a ser una moderna sociedad orgullosa en gran parte creada por el ahorro, fruto del trabajo, de su menestralía.

La voluntad y ambición hegemónica de la moderna Cataluña en la España del pasado y del presente siglo, sería así como una nueva «venganza catalana» contra los poderes y los elementos sociales que le habían

violentamente impuesto un nuevo rumbo con la victoria del Estado absolutista.

Un pueblo en que perseveraban ejemplarmente las vivencias medievales y que no había vivido el Renacimiento ni el racionalismo, sucumbió, aplastado por la lucha de los poderes europeos, defendiendo heroicamente aquellos valores y virtudes sociales de la Edad Media cristiana.

Acertó Rovira i Virgili al afirmar que la herencia de 1714 no fue asumida por el catalanismo, sino que había perdurado en la guerra de Cataluña contra la Revolución francesa y en la guerra de la Independencia, y revivía en el tenaz espíritu tradicional de los carlistas de la montaña catalana.

El hecho, tan barcelonés, del catalanismo, hereda por el contrario un impulso extrínseco a nuestro pueblo, surgido de la corriente revolucionaria, pero infundido en Cataluña por la mediación del movimiento romántico.

El extrinsecismo e inautenticidad que, en este sentido, caracterizan al catalanismo explican, tal vez, que se pudiese convertir en *la afectación de modernidad* propia de una ciudad entrañablemente tradicional. De ella dijo Maragall: «*Ets una menestrala pervinguda, que tot ho fas per punt*».

Tal vez lo más negativo de esta afectación es que por ella hemos sido llevados los catalanes a envanecernos de lo que no somos y a encubrir lo que somos.

Pero lo que somos se revela en la presencia, cimera en el plano mundial, de *La Atlántida* de Verdaguer, *La Sagrada Familia* de Gaudí, y de *El Cant dels Aucells* en el violoncelo de Pau Casals.

FRANCISCO CANALS VIDAL

INTENCIONES DEL APOSTOLADO DE LA ORACION

AGOSTO

GENERAL: «*Que toda comunidad cristiana sea ejemplo patente de vida eclesial y apostólica.*»

MISIONAL: «*Que el Espíritu Santo inspire nuevos caminos y modos de anunciar el reino de Cristo en China.*»

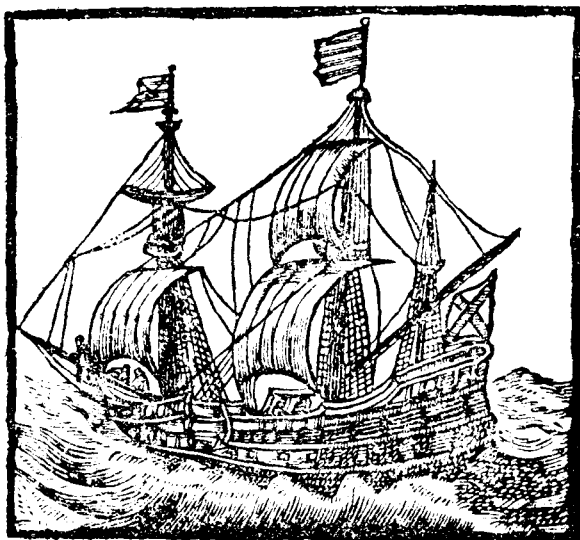
SEPTIEMBRE

GENERAL: «*Que con los Obispos reunidos en Sínodo el Espíritu Santo los ilumine en la búsqueda de una catequesis adecuada a las necesidades de nuestro tiempo.*»

MISIONAL: «*Que la Iglesia por su caridad y servicio dé testimonio del Evangelio y así lo haga creíble a los no-cristianos sobre todo a los jóvenes.*»

GENERAL: «*Que con ocasión del cincuentenario del "día" de las Misiones aumente en los cristianos la conciencia misional, individual y eclesial hacia todos los pueblos.*»





CANT DELS AVCELLS QVANT ARRIBAREN LOS VAXELLS
 devant de Barcelona, y del desembarch de Carlos III. (que Deu guarde.)

Cantavan los Aucells,
 quant veren los Vaxells
 devant de Barcelona,
 y lo alegre Tort,
 cantant deya à nal Bott,
 tu eras la punfonya.

La Aguila Imperial,
 va per lo ayre volant,
 cantant ab melodia,
 ia alegria que causà,
 quant lo Rey va arriba,
 en esta Monarquia.

Cantava al Rufinyol
 avuy deixo lo dol,
 respon la Cadenera,
 vna passada vull fer
 puix veig Carlos Tercer,
 que ja toca en terra.

Cantava lo Pardal,
 jo veig va General,
 Jesus, y que Noblesa
 may crech que se fos vist
 jo crech, que Jesu. Christ
 los dona llaugeresa.

Cantava al Pardigot
 tots venan per lo Bott,
 y lo Marquès de Aytona
 lo Calandri cantant diu,
 cuyrau, y tots veniu,
 y veureu la Corona.

Cantavan los Cruixidells,
 y tots los Passarells,

viva lo Rey de Espanya
 Carlos Tercer es lo nom,
 es blanch com va Colom,
 vingut de Alemanyà.

Sols no daria vn sou,
 del pobre Duch de Anjou,
 canta lo gran Canari,
 basta sols, que sia Crach,
 li varen fer gran nyach,
 puix lo renim en dari.

Cantava lo Verdum,
 Duch den Jou has fet tum,
 respon la noble Merla,
 mirau tots lo que assiduch,
 lo Noble Archiduch
 bonic com vna Perla.

Cantava al Gasardò,
 per sert en bell Minyo
 enriat ab gran eriança
 es bo com va Abel,
 jo crech que al Rey del Cel
 lo fara Rey de França.

Respon lo Esparvè,
 jo també mi vull fet,
 à cantar alabanças,
 y alegrías tambe,
 del Rey Carlos Tercer,
 vingut de la Reyna Anna.

Lo Flaysà ab son olor,
 cantava de tot cor
 à Carlos las grandefas,
 despues cantà lo Estornell

mirau que lindo, y bell
 sos vills son dos Eitrellas.

Cantava lo Lluer,
 visca Carlos Tercer,
 y lo Duch de Saboya,
 y també lo General
 de Inglaterra, y Portugal,
 puix nos han dat gran joya.

Cantava lo Pinçà
 mirau lo Cathalà,
 que goig, y alegria,
 te avuy de son Rey,
 puix veig que ab justa lley,
 ve per la Monarquia.

Los Aucelletts Bitrachs
 cantavan mals Crachs.
 seus acaban las Glorias,
 puix veig que sens remey
 vofaltres, y lo Rey
 tingau ja mes Victorias.

Quant va axir lo Sol,
 cantà lo Vriol,
 los Cathalans que viscan,
 puix q son bons Christians,
 sempre pregan als Sans,
 qls Crachs de Espanya hiscà.

Canta lo Cutuliu,
 jal tenim dins lo niu,
 lo pobre Rey de França,
 diu Badosme per son torn,
 tots estam morts de son,
 men vaig ab ordenança.

ACERCANDONOS AL 11 DE SEPTIEMBRE

J. J. ECHAVE-SUSTAETA

Hay pueblos que durante siglos han luchado por una noble causa, que ha llegado a ser connatural con su modo de ser; la han plasmado en su tradición, transmitiéndola de generación en generación y la han escrito con sangre en su Historia. Es el caso de Irlanda, de mi tierra Euskalerría y de Cataluña.

Cuando estos pueblos han sido vencidos políticamente, sienten la tentación de querer olvidar, de querer sacar «lecciones» de su derrota y de recomenzar su historia sobre bases distintas, asimilando las doctrinas de quienes les vencieron. Pero la raíz de su antigua grandeza, en muchos casos, es más fuerte que la tentación de «superar» el pasado perdido, y se abre paso en el subconsciente popular, por encima de actitudes insinceras de minorías enriquecidas por el comercio con sus vencedores de ayer.

Este sentimiento popular, que algunos llamarán resentimiento histórico, no siempre renace con la misma motivación y el mismo ideal que alentó en los pechos de sus antecesores en la lucha, pero al menos siempre coincide en dirigirse contra los mismos causantes de su desgracia: contra los herederos de sus vencedores.

Los irlandeses de hoy, manifestándose contra la monarquía inglesa, recuerdan su derrota en la batalla de Boyne, provocadoramente celebrada cada año con desfiles ciudadanos de los protestantes. Los vascos de Euskalerría se reúnen bajo el venerable árbol de Guernica y reivindican sus

fueros en el centenario de su pérdida, en la derrota de las Guerras Carlistas. Los catalanes deciden que su fiesta nacional sea el 11 de Septiembre, día en que perdieron sus seculares libertades políticas.

La mayoría de los irlandeses, vascos y catalanes de nuestros días tiene una idea muy vaga, y a menudo errónea, de por qué lucharon sus antepasados; pero recuerdan perfectamente contra quienes lucharon. Ello explica, en parte, el resonante éxito político de movimientos ideológicamente incompatibles con los principios cristianos y tradicionales por los que combatieron sus padres, como són el IRA, la ETA o el PSUC, pero a los que se afilian sus descendientes por la simplista razón de que les dicen que luchan contra los mismos contra los que aquellos lucharon.

Que comunistas y socialistas se vean precisados a convocar al pueblo catalán en el 11 de Septiembre, en la seguridad de despertar multitudinario entusiasmo, es una prueba concluyente de la falsedad de su pretendido dogma científico del determinismo económico. No es la economía la que mueve a los pueblos, sino la Fe, la Historia y la tradición. El desarrollo económico de Cataluña surgió de la política de los vencedores, pero es inconcebible convocar a un pueblo a la celebración de su industrialización o «desarrollo»; huele a sociedad anónima. Sólo será popular y entusiasta la causa catalana si sabe entroncar con los derrotados el 11 de Septiembre de 1714. Por eso los marxistas se apoderan de la histórica fecha y se ponen al frente de su celebración, aun-

que lógicamente, tanto marxistas como «botiflers» liberales, se hubieran hallado mucho más a gusto y en su lugar, en los campamentos de los que sitiaban y bombardeaban la ciudad, con los absolutistas, «los ilustrados» y la «modernidad», que entre el heroico y sencillo pueblo barcelonés, religioso y tradicional, que tomó por lema de la defensa el de «Fueros o muerte», que rezaba el Rosario con los frailes en las murallas, y que cuando, pocos días antes del asalto, comprendió que ya no había humana esperanza de salvación, nombró Capitán General de su ejército a su Patrona la Virgen de la Merced.

Si los catalanes de 1977 quieren rehacer su futuro asentándolo sobre los firmes pilares de la causa que defendieron y perdieron sus antepasados del 11 de Septiembre de 1714, sea en buena hora. Es su único camino, el que va desde 1640, pasando por 1714 a la guerra de la Independencia y a las cinco guerras que durante el siglo XIX hicieron sus padres contra los liberales, herederos espirituales de Felipe V. No en vano dice Rovira y Virgili que los continuadores de los héroes de 1640 y 1714 son los carlistas de la montaña catalana.

Pero para no errar en ese camino, para saber por qué se luchaba y no dejar se utilice su noble causa por quienes, como los marxistas, son sus más declarados enemigos —ya sabemos cuáles son

En el verano de 1713 la ciudad de Barcelona se hallaba prácticamente cercada y en su interior no se cejaba en preparativos para la defensa. Uno de los hechos que sorprenden al lector de hoy es ver cómo el día 23 de julio se reúnen los Concellers en la Iglesia de la Merced para poner en manos de la Virgen patrona de la Ciudad un memorial, en el que, recordando su tantas veces visible patrocinio, se ponen bajo su protección. El mismo día por la tarde las autoridades encabezan solemne procesión que traslada la venerada imagen desde su basílica a la Catedral. Castellví, que estaba presente, narra así:

«El Vicario general, D. Joseph Rifos, con aplicación animava al Pueblo a todos los actos de devoción cuydando que los Eclesiásticos dieran el mayor exemplo al Pueblo, exhortando á toda clase de gentes á dejar los vicios y abrazar las virtudes, á lo que todos se aplicaron, y los de más venerada opinión con incansable desvelo á tan saludable fin. Amdiró la conversión del pueblo, cesando todo género de diversiones, aun de los

las libertades políticas e históricas que han devuelto a los pueblos de Polonia, Croacia o Checoslovaquia—, se hace preciso entroncar con la historia política y espiritual de Cataluña, rota por el absolutismo en 1714. Para ello no hay otro medio que enfrentarse, directamente y sin intermediarios, con los documentos históricos contemporáneos del 11 de Septiembre.

¿Por qué con ocasión de la «diada» no se editan y se reparten ejemplares del Diario del Sitio de la Ciudad, que narra día a día los hechos de la defensa, o las «Narraciones históricas» de Castellví, valiente patriota, capitán de la «Coronela» o guardia popular de la ciudad, bajo cuya bandera murieron miles de defensores durante el asedio?

Estos libros o documentos incomprensiblemente no son fáciles de hallar, pero están en bibliotecas y archivos, y su lectura, al tiempo que apasionante, deshace tópicos tenidos por incuestionables. Sin otra pretensión que la de que sirva de incentivo para interesar a los catalanes y españoles todos, amantes de su historia, transcribo algunos fragmentos de autores contemporáneos, protagonistas de los hechos, de los que se trasluce el ambiente popular y religioso que vivía Barcelona durante los 14 meses del histórico bloqueo, sitio y asalto a la ciudad que llenó el 11 de Septiembre de 1714.

más indiferentes y caseros; mirávanse como atónitos los unos á los otros; pero veíase en sus semblantes señales de edificación y valor. Se duplicaron las procesiones de rogativas y penitencia con tanto fervor y edificación, que eternecían los corazones más empedernidos, muchos con públicas penitencias en las Procesiones con tanta austeridad, que fué precisa la autoridad del Vicario general para imponer orden en la moderación que debían observar.

»Concurría un grande número de gentes con la mayor modestia, trasladada en los semblantes la evidencia de su ternura y arrepentimiento, concurrían sin distinción los niños y niñas vestidos de blanco, á pie descalzo y suelto el cabello, con tristes voces que exclamaban Misericordia; se dirigían desde los Conventos y Parroquias en la misma forma que hemos referido de las antecedentes Procesiones, sólo con la diferencia que ya estaban trasladados en el altar mayor de la Catedral todos los cuerpos de los Patronos de la Ciudad; hacían allí particulares deprecaciones y una breve exhortación sobre la reforma de los vicios.

»Era tanto el concurso de las gentes en continuas predicaciones sobre el mismo assumpto, animando al mismo tiempo á la deliberada defensa, que el Gobierno encargó á los Padres dominicos que en las Plazas del Borne, Nueva, de la Verónica y junto al Convento de S. Pedro, se predicase al Pueblo todas las tardes, y se rezase el Rosario, donde asistía un copioso concurso. Insinuóse que en los quarteles y guardias todas las noches se rezase el Rosario; hombres y mugeres llevaban pendientes en el cuello los Rosarios; las noches se oya desde las calles esta devota aplicación que se ejercía dentro de las casas.

»Se dispuso que á los fusileros (gente por lo regular relajada) que guarnecían los conventos de Monte Calvario y S. Madrona, donde eran sus principales quarteles, los Padres Capuchinos de estos conventos les exhortasen á reformar sus vidas y á rezar todos los días el Rosario. Emprendieron con zelo esta aplicación los Padres, y en particular el Padre Pedro del Arbós consiguió reducir á la cristiana práctica aquella tan relajada tropa, con grande edificación de todos los barceloneses...

»Vióse desde luego la mayor compostura en los vestidos y trajes, quitando todo lo ostentoso. Las Damas quitaron de sus vasquiñas la falda larga, que servía más de vanidad que de adorno, y se vistieron de negro. A exemplo de ellas, las demás de inferior esfera midieron sus trajes á la más proporcionada decencia.

»Trasladados y colocados en la Catedral los SS. Cuerpos y Reliquias



insignes, concluídas las Procesiones de todas las Parroquias y Conventos, se dió principio á un novenario en la Catedral en esta forma. De cada Parroquia y Convento, por turno, salían en Procesión desde sus Iglesias e iban a la Catedral, y hecha la deprecación, se volvían a la misma iglesia. Iban sólo los hombres, para mayor edificación y decencia.»

(Castellví: «Narraciones Históricas», V, folios 69 y 69v.)

REFERENDUM DEL 9 DE MAYO DE 1714 SOBRE LA PAZ O LA GUERRA

Las Autoridades de la ciudad encargan a los confesores que a través de su ministerio indaguen si en su fuero interno los barceloneses desean resistir o capitular.

Había pasado casi un año de bloqueo. La población sufría con admirable espíritu las privaciones y el bombardeo. Del exterior llegaban noticias cada vez peores. Internacionalmente la causa de los catalanes había sido abandonada por quienes prometieron defenderla. El ejército sitiador franco-castellano no ofrecía más alternativa que la capitulación incondicional con la pérdida de los fueros y la completa sumisión al absolutismo borbónico.

Los Comunes deliberaron sobre si en aquellas condiciones era razonable resistir o había que resignarse a capitular. En alguno de sus miembros surgió la duda, y para resolverla tomaron una decisión inaudita: consultar el íntimo sentir del pueblo barcelonés a través de un medio que les pareció revelaría el estado de sus conciencias sin que pudiera ser manipulado por coacción material ni psicológica: el confesonario.

Dice Castellví:

«La Junta General de Gobierno, con uniforme dictamen de los Comunes, pidieron al Vicario General D. José Rifós que encargase a todos los Prelados de los Conventos, Curas de las Parroquias y a los Eclesiásticos de muy acreditadas costumbres y exemplar vida, lo que entendían de la defensa; y a los segundos que se aplicasen con particular zelo a investigar lo propio; que tenidas y hechas las averiguaciones de los penitentes, dispusieran formar una Junta de los sugetos que comprendieran de mayor doctrina en la clase de theologos para que, consideradas las relaciones de los confesores, las circunstancias y motivos de la defensa, dieran su parecer, que consultado y deliberado, los tres Presidentes, acompañados de dos sugetos de cada Común, por acto de humildad, irían al Convento de las Arrepentidas para oír su dictamen.»

Fueron elegidos: «El P. M. Segarra, trinitario; El P. Pablo Andreu, provincial de los Mínimos; El P. Francisco Bataller, provincial de los Carmelitas; El P. José Jofré, Superior del Seminario de Misionistas; El P. Antonio Recorda, agustino; El P. Salvador Feliu, mercedario; El P. Tomás Sabater, dominico; El Doctor Maurizio Andreu, catedrático de Theología; El Padre José de Jesucristo, carmelita descalzo; El P. Andreu de Sampere, trinitario descalzo; El P. Francisco Galvany y el Doctor Esteban Mascaró, Vicario de Santa María.»

«Después de muchas y repetidas Juntas, havisaron los Eclesiásticos haberse resuelto. Y los tres Presidentes, el día 9 de mayo, fueron al Convento de las Arrepentidas, y el P. M. Segarra, trinitario, y el prior del Seminario, hicieron una breve plática y en ella expusieron que las relaciones de los preladados, curas y confesores mejor opinados habían declarado que en las averiguaciones que habían podido hacer de las confesiones de los penitentes que habían considerado de más ajustada vida, entendían que la defensa era del Servicio de Dios. Que ellos eran del sentir que la defensa era justa, que como se atribuyen en la mayor vigilancia a aplacar la divina Justicia con ruegos y penitencias, se saldría con triunfo y gloria.»

«En su consecuencia, se repitieron las novenas y otras devociones con asistencia de los Comunes, generales y coroneles, con mas fervor que nunca.»

(Castellví: «Narraciones Históricas», VI-197-199.)

ACUERDO DEL 20 DE MAYO: DEFENSA HASTA QUE NO QUEDE SANGRE POR DERRAMAR

La situación no permitía abrigar ninguna esperanza de ayuda; ello no obstante, el 20 de mayo, los Comunes y la Junta de Gobierno, «la veinticuatrena», tomó el siguiente acuerdo:

«La Exma. Ciudad, en consecuencia de lo comunicado y convenido con los Exmos. Comunes del Consistorio de diputados y oydores, etc., y del Exmo. Brazo Militar el día de ayer; teniendo presentes las dos resoluciones, la una hecha en las Cortes el año 1706, la otra hecha por los Brazos Generales del año precedente, ha resuelto de nuevo no sólo continuar invariables en su defensa, sino que por camino alguno no quiere oír proposición de ajuste, capitulación o promesa del Enemigo, deliberando que la manutención del empeño de la defensa sea hasta que no quede sangre que derramar en ninguno de sus moradores para que jamás pueda la violencia enemiga triunfar de nobles y generosos corazones que estiman en más el sacrificio de sus vidas que la ignominiosa esclavitud de verse sujetos a un despótico dominio; estando firmemente esperanzados en que la misericordia Divina protegerá la justicia, la constancia y el arrepentimiento de nuestras culpas, y que en lo futuro se ha de perpetuar el timbre de haber sido instrumentos de la piedad Divina para la libertad del todo de la Monarquía de España, y para que en la debilidad de tan corto recinto halle lastimoso escarmiento la presunción de quien sólo fia en las fuerzas humanas la dominación de las Monarquías. *Alea Yacta. Est.*»

(Castellví: «Narraciones Históricas». Copiado de la «Continuación del Diario», núm. 32.)

VOTOS DE LA CIUDAD EL 2 DE AGOSTO DE 1714:

«QUE PERPETUAMENTE SE DIRA EL ROSARIO PUBLICAMENTE EN LAS PLAZAS Y SE HARA OBSERVAR LA HONESTIDAD EN LOS TRAJES DE LAS MUJERES.»

Las autoridades ciudadanas habían solicitado a una comisión eclesiástica que le propusiera qué más podían hacer los gobernantes en nombre de la ciudad para que Dios les ayudase a librarse de sus enemigos. El 30 de julio la Comisión entregaba a los Concellers bajo el nombre de «Instrucció Directoria sobre los medis de que se podian valer per templar lo rigor de la justicia divina», que, entre otras, contenía las propuestas siguientes:

«—Cumplir en todas sus partes la instrucción secreta que Sentmanat había dejado a los Concellers al morir. — Que se procure un buen régimen administrativo local.» «De que abolirà per sempre los trinquets, y la representació pública de las comedias, no permetentlas jamay en la present ciutat.» — Que recogerán á los niños y niñas abandonados —perdidos— y de que corregirá «en quant puga las modas profanas y costosas dels habitants de Barcelona». — Que, de acuerdo todos los Comunes, procurarán devolver á los templos «la veneració y respecte que se adverteix desterrats de ells.» — «Que prometia demanar» al cardenal y cabildo de su iglesia «y demás clero, que facien reflexió y consideren si seria convenient establir per modo de laude perenne lo tenir continuament lo Santíssim Sacrament exposat al modo que se té a las 40 horas». — Que, conforme á la resolución tomada por el cabildo de la Catedral de no tolerar

que procesión alguna pase por ella, se obtenga decreto de Su Santidad que lo rectifique, haciendo la prohibición extensiva á las demás iglesias. — Que haga voto de que perpetuamente se dirá el rosario públicamente en las plazas de la ciudad. — Todo lo cual deberá anualmente el Consistorio municipal jurar el día de su ingreso.»

ARREPENTIMIENTO PÚBLICO POR HABERSE ALIADO CON HOLANDA E INGLATERRA, POTENCIAS PROTESTANTES

Castellví resume la «Instrucción Directoria» y asegura en los siguientes términos de que los votos se hicieron: «Este día» —dice, 3 de agosto— «los Concelleres de Barcelona y el Presidente de la Nobleza, que representaban los tres Comunes con los sugetos que les acompañaban, que era el día que se concluía un novenario de rogativas ordenado en todas las iglesias y monasterios, confesaron y comulgaron en público, con tanta edificación, que este acto enterneció á quantos estuvieron presentes. Hicieron voto de hacer observar la regularización que se havia impuesto de los trages de las mugeres, etc.» «Los tres Comunes hicieron acto de protesta delante el autor de que todo lo esperaban de la misericordia de Dios, y que se arrepentían de haver creído vanamente en promesas de gentes contrarias á la Santa Fe y Religión que profesaban.»

(Castellví: «Narraciones Históricas», VI-01291.)

ULTIMOS DIAS DE LA HEROICA RESISTENCIA. EL CONSEJO DE CIENTO NOMBRA GENERALISIMA DE LOS EJERCITOS DE LA CIU- DAD A LA VIRGEN DE LA MERCED

Juan Francisco Verneda, representante del Emperador Carlos en Cataluña, escribió unas «Memorias», perdidas hoy, pero que Castellví conoció y resumió. En ellas dice que el día 7 de septiembre, al aceptar los Comunes la dimisión de Villarroel, se acordó que éstos:

«Suplicasen a la Soberana Virgen de la Merced, su especial protectora, se dignase aceptar el bastón de General Comando, colocando su milagrosa imagen en la sala del Consistorio de los Consellers con toda solemnidad, en donde permaneciese sentada en silla bajo dosel, con el bastón del General Comando en sus manos; que los Consejos de Guerra y Juntas concernientes a la defensa estuviesen en su presencia con el concurso del Conceller en Cap, Generales y tres cavalleros que nombrarían, uno de cada Común; que el Conceller primero tomase las cédulas del santo y del nombre de las manos de la Virgen y Emperatriz de las Mercedes para distribuirlos, y que diese todas las órdenes en su nombre y de parte de esta nuestra protectora y Comandante General.»

Al día siguiente, 8 de septiembre, los tres Comunes se reunieron a las 10 de la mañana, repitieron la súplica del día anterior,

«resolviendo que luego después de haber embarcado el general Villarroel, se tendrían en presencia de la Santa Virgen los Consejos, pasando a nombrar los tres cavalleros elegidos uno por cada Común, habiendo sido elegidos D. José Galcerán de Pinós y Rocabertí, Don Salvador Tamarit y de Vilanova y D. José Ribera y de Claramunt, declarando asimismo que el Conceller en Cap daría el Santo y las órdenes en nombre de la Virgen Santísima.»

El acuerdo fue aceptado de buen grado por los generales del Ejército.

«Los Generales respondieron obedecían la disposición y órdenes que de nuevo les participaban los Comunes y que estaban prontos a servirles y obedecerles con el mismo zelo y aplicación que hasta aquel día.»

LA VISPERA DEL ASALTO DEFINITIVO. DEFENSA HASTA LA MUERTE. EL GOBIERNO DE LA CIUDAD ORDENA SE DIGAN 500 MISAS. EL SANTISIMO EXPUESTO EN TODAS LAS IGLESIAS

«Antes de que rompiese el alva del día 10 entró en el puerto el navío "San José", el pequeño, con pólvora, trigo y otras provisiones, con la noticia de que las embarcaciones del comboy llegarían aquella noche, que era 10 de septiembre. Este aviso, que al amanecer se esparció por toda la Ciudad, infundió de nuevo tal ánimo a los naturales, que se oían muchas voces hablando unos con otros: "¿No ven cómo Dios nos ayuda? No hay que pensar: nos hemos de defender hasta morir." El Gobierno pasó luego el aviso de esta noticia al General Villarroel y dió orden se celebrasen quinientas misas y se hiciesen particulares deprecaciones para el logro de entrar sin peligro ni perderse el comboy en el Puerto.»

«Por la mañana del día 10 estuvo expuesto el Santísimo en todas las Iglesias no expuestas a las bombas y los tres predicadores dominicos misionistas predicaron con fervor, animando a los naturales y habitantes a sufrir la hambre y fatiga con el seguro que, así como había entrado felizmente aquel navío, entrarían sin peligro en el Puerto las demás embarcaciones que se esperaban.»

(Verneda, citado por Castellví. «Narraciones Históricas» desde el año 1700 al año 1725, etc. VI fols 354 a 363.)

LA CIUDAD REVALIDA LOS VOTOS HECHOS EL 2 DE AGOSTO

Bruguera dice que, reunido por penúltima vez el Consejo de Ciento, se sometió a su deliberación las proposiciones siguientes:

«Primera. Que ante la dimisión presentada por el General Don Antonio de Villarroel del mando de la Plaza, era preciso nombrar un sucesor, para cuyo objeto la Junta proponía nombrar Generalísima a la Virgen de la Merced.»

«Tercera. Que se revalidasen los votos hechos el 2 de agosto último, afin de alcanzar mejor la misericordia de Dios, de su Santísima Madre y Santos Patronos, y por su intercesión experimentar el alivio y consuelo en el trance tan angustioso por el cual pasaba la Ciudad.»

«El Consejo de Ciento, después de expresar su sentimiento por la renuncia de Villarroel, aprobó el nombramiento para Generalísima de las armas de la Virgen de las Mercedes, y que se escribiera al Emperador para enterarle de todo lo ocurrido. Respecto a la tercera y última proposición, se conformó el Concejo en que se revalidasen los votos del 2 de agosto, como efectivamente se hizo.»

(Bruguera. «Historio del Sitio y Bloqueo de Barcelona». II, págs. 226-227.)

CANÇO NOVA



Viva, Viva, Carlos viva,
puix nos dona llibertat:
vagen fora los Francesos,
ja que tant nos han offesos,
en lo nostre Principat.

Guerra, Guerra, per la terra,
Cridan tots los Cathalans:
sie Carlos Rey de Espanya,
y posem nos en campanya,
si volem ser triumsfants.

Ja que França, tant nos causa,
vage fora, promptament:
à las Armas Valerosos,
que serem victoriosos,
si perseguim à tal gent.

Ea, Carlos, alcanzarlos,
fins que sien retirats,
à la part de tremontana
per fert vna gent Villana
que tant nos han maltratats.

Fortazela, sens vileza,
Valerosos Vigatans:
ja que Carlos vos demana,
y en vostres mans encomana,
las cosas, mes Importants.

Se retiran, y suspiran,
los Gabaigs del Empurda,
per estar plens de malicia,
quant veuen que de justicia,
lo Rey Carlos Regnara.

Gran empreza, gran proeza,
los de Vich, han començat,
sens tenir temor de França,
tenint molta confiança,
en lo Princep Darmestad.

Assigura, grañ Ventura,
à la nostra nacio,
del Rey Carlos la vinguda
per la qual havem tinguda,
molt gran consolacio.

Se Refian, y Confian,
que tiadran molts Valadors,
los que del Rey murmuraven,
y con Infel lo tractaven,
à manera de traydors.

Fou gran Xasco, per Velasco,
no poderse retirar,
ab la gent dintre Gerona
quant fou rendit Barcelona
per voleise mes venjar.

Mes mal homa, que mahoma,
fou contra los Cathalans,
perque de la fanch dels presos,
y de molts altres offesos,
se volgue rentar las mans.

Tots clamaven y cridaven,
muyra lo Virey Traydor,
que causa tanta maranya,
y visca lo Rey de Espanya,
Carlos Tercer gran Señor.

LA MAYOR PARTE DE LOS CATALANES SEGUIAN LA OPINION THOMISTICA

El conflicto universitario, de 1701 a 1703, en las
«Narraciones Históricas» de Castellví

Francisco de Castellví, natural de Montblanch, fue durante la guerra de Sucesión capitán del regimiento de Ciudadanos de Barcelona, conocido como «La Coronela». Después de la entrada de los ejércitos de Felipe V, hubo de exilarse a Viena, en donde vivió hasta su muerte en 1754.

Allí escribió sus «Narraciones Históricas desde el año 1700 hasta 1725». El texto manuscrito de Castellví, legado a la Emperatriz de Austria, se conserva en la Biblioteca Imperial. Sanpere y Miquel copió íntegramente el texto en un manuscrito que legó a la Biblioteca de Cataluña; de esta única copia se ha tomado literalmente el capítulo que transcribimos.

Como el lector advertirá, este texto inédito es un documento de especialísima significación para el conocimiento del ambiente barcelonés en los años en que se gestó el alzamiento de la ciudad contra Felipe V.

Siguió al Rey Felipe al pasar a España su confesor que era jesuita (1): elegir director de la propia conciencia es electivo al sugeto más vulgar; en el Rey era necesidad fuesse extranjero porque en España no havia Eclesiastico de conocida lectura que posesyese la lengua Francesa; y al Rey le faltava la cabal inteligencia de la Española.

La Religión de Santo Domingo estava de siglos atrás como en posesión de ocupar el confesionario regio: y esta que pareció novedad, causó a muchos aprensión: por no conformarse el Rey con las costumbres; reflectava este Pricipe dar en los disgustos que se originaron en el Gobierno de la Reyna Madre de Carlos 2.º de que consideravan autor el Padre Nitard, Jesuita, su confesor; y discurrían que siendo extranjero podían moverse disturbios.

El Colegio de la Compañía de Jesús en Barcelona está muy cercano al edificio que era Universidad Literaria; en este Colegio se enseña publicamente Filosofia Suaristica; la vecindad de edificios y la oposición de opiniones hazia enemigos los profesores. En la Universidad se enseñava solo Thomistica.

El día 23 de junio pasó el fervor de las disputas a tropelias entre los estudiantes de los dos partidos; la opinión Suaristica no era la más seguida; la mayor parte de los Catalanés seguían la Thomistica; encendíase una civil guerra entre la

Juventud y empezando a tomar parte el Pueblo, podía terminar en escándalo y ruína.

Avivaba esta leve contienda la poca aceptación que tenía en el común la opinión suaristica y aumentava la aprehensión el concebir que eran mantenedores de ella los PP. Jesuitas.

Cessó el curso de la enseñanza por algunos días para amortiguar con este medio los ardores de la juventud y las aprensiones del Pueblo.

Todos los años empezavan en la Universidad dos cursos de Filosofia dandose por opinión las Cátedras.

Siendo libre a todos el oponerse, no obstante difícilmente la opinión Suaristica conseguía Profesor. La mayor parte de los Doctores que eran los votantes seguían la opinión Thomistica, y la libertad de oponerse no producía efecto; ya que por lo regular se inclinavan los votantes a la opinión que seguían.

Durava la suspensión; empezava a concebirse recelo que el nuevo confesor apadrinase con su valimiento la opinión Suaristica pretendiendo en la Universidad 3 Cátedras de Filosofia concurriendo a oposición de ellas sólo los que seguían esta opinión.

El Conde de Palma escribió un papel a la Ciudad previniendole se suspendiessen la oposición a las Cátedras de Artes y se passese a las demás facultades.



Edificio de la antigua Universidad de Barcelona convertida en cuartel en 1717.

Los Concelleres, sin llamar a Consejo de Ciento, suspendieron la oposición de todos y representaron al Virrey que los Reyes habían concedido toda la Jurisdicción y Administración de la Universidad a la Ciudad.

Consultó el Virrey con el Real Senado el hecho y envió decreto a la Ciudad imponiendo la pena de dos mil libras a los Concelleres de bienes propios, mandando que luego se hiciesen las demás oposiciones menos de las Cátedras de Artes.

Este decreto disgustó a los Naturales por innovación jamás acostumbrada y se oponía a las Leyes que disponían la Regla respecto a los Decretos de los Virreyes y al Privilegio que el Rey D. Alfonso año 1450 concedió a la Ciudad el total gobierno y administración de la Universidad sin reserva.

Esta novedad forzó a los Concelleres a juntar el Consejo de Ciento; resolvió que los mismos Concelleres passassen en pública ceremonia a Palacio a representar las nulidades del Decreto manifestando las Constituciones a que se oponían y a entregarle copia del Privilegio.

Resolvió el mismo Consejo pasar desde luego representación al Rey y que luego se proveyesen las demás Cátedras a reserva de las de Artes.

El 4 de Agosto recibió la Ciudad Decreto del Rey en que mandava que las 6 Cátedras de Filosofía a las 3 votassen los Doctores Thomistas y a las otras 3 los Doctores Suaristas; el Decreto suponía divididas las Cátedras entre las dos opiniones; así interpretava el Rey las Leyes y Privilegios. (2)

No se dio ejecución al Decreto, antes duplicó la Ciudad su instancia con parecida representación. Empezava el Pueblo a conceptuar la infracción del Privilegio y crecía la adversión entre los dos partidos; porque se radicava la idea que el Confesor apadrinava la opinión Suarista.

La instancia de la Ciudad no impidió la repetición de otro Decreto del Rey, su data 20 de Junio de 1702; en el mandava que las dos Cátedras de Artes no se proveyeran; repitió la Ciudad nueva representación. El Rey permitió en 2 de marzo de 1703 (sin declarar el Derecho de la Ciudad) el proveerlas vacantes. Publica a Ciudad Edictos;

en 1.º de Julio fueron las oposiciones y continuaron las Cátedras como antes.

De estos actos tuvo origen el descender en el concepto del Pueblo el crédito y veneración que tenían los Padres de la Compañía, atribuyéndoles ser motores de las novedades que havian ocurrido.

Radicabase la adversión al dominio y las ideas que havia imprimido el Príncipe de Darmstadt (3) en algunos empezaban a difundirse en todos; y los disgustos se aumentaban porque continuaban las innovaciones. Los Padres de la Compañía en Cataluña desde luego fueron considerados por afectos a la dominación francesa. El zelo que manifestava esta Religión (de quien el Autor es muy afecto) tenia profundas consideraciones que dictava la prudencia y aconsejaba la política y no podían sondearse por los poco advertidos de que se compone la mayor parte de los pueblos.

El Padre Luguí, sujeto grave en la Religión, conocido por su doctrina y ejemplar vida refirió al autor que el General de la Compañía escribió

a todos los Provinciales de España con serias reflexiones que se aplicassen en exortar a todos generalmente de manifestar afecto al Rey Felipe; que debían creer que el Emperador Leopoldo no emprendería con eficacia la pretensión a la Corona de España; que estava sin Aliados; que sus Ministros no deseavan la España; que solo se procurava conseguir algún equivalente para satisfacer los derechos que pretendía la Corona; que los alemanes querían tan solo el pié en Italia; que el Estado de Milán era su principal objeto; y si podían conseguirlo dominar Napoles y Sicilia; que el Provincial de Aragón hombre sabio y recto exhortó a todos con la mayor viveza a aplicarse a tan saludable fin suponiendo que esto evitaría disturbios en los Reynos y sería saludable a todos los naturales y de crédito a la Religión. En los Reynos de Aragón, Valencia, Mallorca y Cataluña fue muy favorable esta prevención que indujo muchas familias Nobles al Partido del Rey Felipe. (4)

Año 1701 (cap. 31, fol. 124)

NOTAS

Notas de la Redacción

(1) Guillermo Daubenton, jesuita francés. En 1700, Luis XIV le escogió para confesor de su nieto Felipe V. En 1706 fue sustituido por otro jesuita francés, el P. Robinet, que desempeñó el cargo hasta 1716, en que de nuevo volvió al confesonario regio Daubenton, hasta su muerte en 1723.

(2) En un informe presentado por la Universidad al *Consell dels Cent*, en 2 de setiembre de 1701, se alega en contra del Decreto «el gran perjuicio que se podría originar a los Doctores que no hubieran oído la opinión suarista o tomista, cursando las opiniones de Durando, Escoto o Roimundo Lulio». Evidentemente, los tomistas, hegemónicos en el *Estudi General*, buscan el apoyo de todas las escuelas de frailes mendicantes contra los jesuitas.


Saint Simon en sus *Memorias* dice que durante el sitio de Barcelona «los capuchinos sobre todo, y todos los otros de San Francisco, mostraron su ardor por las fatigas y los peligros a que se expusieron sin cesar, y por las vivas exhortaciones apoyadas con su ejemplo».

También Voltaire en *Le siècle de Louis XIV* afirma que «los sacerdotes y monjes corrieron a las armas y en las

brechas, como si se tratase de una guerra de religión. Más de quinientos eclesiásticos murieron durante el sitio. Se puede conjeturar cuanto sus discursos y su ejemplo habían animado al pueblo».

(3) Jorge de Darmstadt, príncipe austriaco, que había sido Virrey de Cataluña en los últimos años de Carlos II y que fue destituido por Felipe V por saberle desafecto a la causa borbónica. Desempeñó un papel decisivo en la inclinación de Cataluña en favor del Archiduque, pues gozaba de gran prestigio como militar y era un gobernante muy popular en Cataluña. Murió en el sitio de Barcelona en 1705, y su muerte fue un duro golpe para la causa del Archiduque.

(4) La carta del General de la Compañía aludida por Castellví se refiere a la situación inmediatamente posterior a la llegada de Felipe V a España, a la protesta del Emperador Leopoldo con la reclamación de sus derechos, y al reconocimiento de Felipe V por Holanda e Inglaterra. La situación cambiaría al establecerse la Gran Alianza en setiembre de 1701 (véanse los datos cronológicos publicados en este mismo número). Pero hay que notar que en las observaciones sobre la política del Emperador Leopoldo contenidas en esta carta de 1701 se anticipa el contenido de los tratados de 1714.



Los “Anales de Cataluña” de Narciso Feliu de la Peña

Narciso Feliu de la Peña, historiador, natural de Barcelona. En 1704 fue preso por afecto a la causa del Archiduque por el Virrey Velasco, y permaneció en la cárcel quince meses. Después del alzamiento barcelonés y de la llegada de Carlos de Austria, publicó en 1709 sus «*Anales de Cataluña*», de los que ofrecemos en este mismo número dos interesantes páginas reproducidas en fotograbado.

Su hermano Salvador, al que se alude en la poesía de Casas y Amigó, que publicamos en este número, fue entre los miembros del *Consell del Cent*, el defensor de la actitud intransigente y hostil a cualquier trato con los sitiadores de Barcelona.

El intento polémico de la obra de Narciso Feliu de la Peña, a la vez que el sentimiento catalán de su autor, se revelan por el hecho de que en la introducción del tomo I declara que:

«Siendo catalán y natural de Barcelona, parece debía escribir esta obra en el catalán idioma; pero para que se dilaten las noticias, y por los papeles y libros que en la centuria de 1600 se han escrito en idioma castellano, desdorando algunas acciones de Cataluña; debiendo manifestar su

equivocación, no puedo excusar la respuesta en la lengua castellana, para que igualmente se entienda el cargo y la defensa, la equivocación y la verdad.»

Los Anales de Feliu de la Peña fueron condenados por autoridad judicial a ser destruidos en 1714.

Los Anales comprenden tres tomos dedicados, respectivamente: «A la Majestad suprema de Cristo Crucificado»; «A la Majestad del católico Monarca Carlos II y por su muerte a la Majestad de nuestro venerado y deseado Monarca Carlos III»; y «Al Fidelísimo y Excelentísimo Principado de Cataluña», para cumplir «con la obligación de Dios, Rey y Patria, que ha sido el fin de mis tareas».

Los sentimientos e ideales expresados por este autor, característico representante de la Cataluña de su tiempo, perseverarían tenazmente en nuestro pueblo. Durante la guerra de la Independencia contra los franceses los cuerpos de voluntarios que se llamaban *almogàvers* llevaban en sus banderas como divisa estos versos:

*Religió, Pàtria y Rey
són los que demanen aquest servey.*



ANALES
DE
CATALVÑA.
Y EPILOGO BREVE

DE LOS PROGRESSOS , Y FAMOSOS HECHOS DE LA NACION
Catalana, de sus Santos, Reliquias, Conventos , y singulares Grandezas ; y de los mas señalados,
y Eminentes Varones , que en Santidad , Armas , y Letras han florecido desde la primera
Poblacion de España Año del Mundo 1788. antes del Nacimiento de Christo
2174. y del Diluvio 143. hasta el presente de 1709.

DIVIDIDOS EN TRES TOMOS.
TOMO TERCERO.

CONTIENE LOS SVCESSOS DEL Año 1458. HASTA EL DE 1709.

SV AVTOR
DON NARCISO FELIV DE LA PEÑA T FARELL , CAVALLERO DEL
Orden de San-Tiago.

DEDICADO
AL FIDELISSIMO , Y EXCELENTISSIMO
PRINCIPADO DE CATALVÑA,
T. A L A
EXCELENTISSIMA CIUDAD
DE
BARCELONA.

CON DOS COPIOSOS INDICES: EL PRIMERO DE LOS LIBROS, Y CAPITVLOS:
T el segundo de todo lo particular , y notable por el orden Alfabético.

CON LICENCIA DE LOS SVPERIORES.

BARCELONA: Por JUAN PABLO MARTÌ, Año 1709.

A costa de { JUAN PABLO MARTÌ , JUAN P I FERRER , } Libreros.
JAYME BATLLE, JOSEPH LLOPIS, Y JAYME SVRIÀ. }

Vendense en sus Casas en la Libreria , Plaças del Angel , y San-Tiago , y Calle de la Paja.

AL FIDELISSIMO , Y EXCELENTISSIMO
PRINCIPADO
DE
CATALUÑA:



IEL , y agradecido el Principado de Cataluña todas sus operaciones , progressos , y vitorias las consagra á Dios , de cuyo divino favor proceden , y las ofrece á su Rey , por cuya grandeza se executaron , y por esta atencion hize humilde sacrificio à Jesus nuestro Señor Crucificado , del primer Tomo destes Anales , poniendole baxo de sus divinas Plantas , y del segundo al Rey nuestro Señor buscando el favor en su soberano Patrocinio ; y aviendo de cumplir quanto en mi cabe à mis obligaciones , siguesse dever el reconocimiento à la Patria , dedicandole este tercer Tomo , en manifestacion de mi afecto á Dios , al Rey , y á la Patria: Y como soy Catalan , por natural de Barcelona , y el Principado de Cataluña sea Patria general de todos los Catalanes , y que han nacido en sus limites , con demostracion cariñosa ofrezco este tercer Tomo á la

L'ONZE DE SETEMBRE DE 1714

Francisco Casas y Amigó, poeta catalán. Nació en Barcelona en 1859 y murió en 1887. La fe y la patria son los temas más vibrantes de su obra poética, cuya intención fue siempre resistir y combatir a los que quieren desenraizarlos de la conciencia popular. Una de sus más características poesías es la que publicamos a continuación:

Ja fa mes de tretze mesos
que's defensa la Ciutat
que's defensa a les muralles
contra'l ceptre d'un tirà;
esparver de nova mena
que de França va arribar
per llevarli ab negres urpes
les antigues llibertats.
Les granades y les bombes
hi plouhen á bell ruixat;
ja té set bretxes obertes
com set ferides mortals.
Los bastiments de Mallorca
al port no poden entrar;
si no la doblega 'l ferro
pot ser ho faça la fam.
Aixis en Berwick ho pensa;
mes al mancarlos lo pa
la febra del amor patri
fa viure á ne'ls catalans.
Miraulos á les muralles
esgroguehits y malalts,
veuhem la mora a la vora,
tenen la tomba al costat,
al pit aixut de les mares
senten lo plor dels infants;
però si'ls diuhem: Rendiuvos,
encara responen: —May!
Les llibertats de la terra
foren escrites ab sanch,
aquell qui vulla esborrarles
ab sanch les té de esborrar.
Mentre'ns ne quedi una gota
defensarem la Ciutat;
que sia un pilot de runes
primer qu'un poble d'esclaus!

.....
Terrible fi d'aquell siti;
arriba'l jorn del assalt.
Aixis que punteja l'auba
quin terrotremol més gran!
Les canonades retrunyen
com los udols del mestral
y 'ls vehins de Barcelona
veuhem lo fum negrejar
desde 'l convent de San Pere
fins al portal de Llevant.
La mala nova que corra
pe'ls carrers de la Ciutat

que'ls enemichs per sorpresa
han presos tres baluards,
a tots los que 'ls defenian
sens compassió degollant;
que'l barri de la Ribera
comença a ser saquejat,
y al Portal Nou fa pahura
l'estesa de morts que hi ha.
La mala nova es guspira
Quin perill tenim a sobrel
campaners, al campanar,
a sometem l'Honorata
fins que fogueji 'l batall,
tothom a la Coronela,
y 'ls Concellers al devant!
Valgans avuy Santa Eularia,
patrona de la Ciutat!
Si del Cel no'ns ve l'ajuda,
no mes que morir ens cal.
Molts vellets y moltes dones
dintre la Seu han entrant,
s'agenollan a la cripta
que s'obra sota l'altar;
al vol de l'urne de marbre
hont se venera 'l Cos-Sant
totes les llanties hi creman
pareix un cel estrellat!
Oh cel pur de Catalunya,
quin núvol te vol tapar!
per què 't torne la serena,
de plegaries be se'n fan!
Si a la Seu se fan plegaries,
defora 's tocan timbals,
los gremis van aplegantse,
la plaça bull com la mar,
y prenent l'arma s'ajunta
lo noble ab lo menestral,
que quan la patria perilla
tot los seus fills son germans.
Valgans avuy Santa Eularia,
patrona de la Ciutat!
Si sa Bandera 'ns hi porta,
tots anirem a lluytar!
Lo bon Feliu de la Penya
es qui la treu al portal;
aixis que la mostra al poble
la juren tots defensar.
Lo Cancellier avançantse
l'aixeca ab tremoles mans
y crida ab veu regullosa

sota 'ls seus plechs adreçat:
—Avuy que'l perill ens crida
mostrem que no son cobards;
la Bandera de la Pàtria
ja es desplegada al espay;
aném a vencer ab ella,
o aném a morir lluytant.
Seguime, barcelonesos,
al Portal Nou tots plegats!
Dihent aquestes paraules
arrenca carrers avall;
tots volan al seu darrera
con ferro qu'atrau 'l iman.
L'oreig que 'ls besa la cara
ja 'ls porta fetor de sanch;
aixis que son a Sant Pere
ja n'veuhen tot un bassal.
Com famolenca llopada
se'n puja al baluard;
onze vegades reculan,
onze vegades son dalt!
Bandera de Santa Eularia,
no deixis als catalans;
si no'ns donas la victoria,
de mortalla'ns serviras!
Quina lluita més encesa!
Quin xafech de bales cau!
con que s'apunta de gola
ningú que tira'n pert cap.
Los acers trahuen espurnes
altres acers colpejant;
pe'ls ayres ressonan queixes,
per terra corra la sanch,
y com serpent enroscades
morts y ferits abraçats
rodolan entre les runes
a tomballons cap avall:
Valgam Jesús, quin carnatge!
La lluita no para may;
los fossos obran la boca
com si giatissen de fam;
les herbes van enrojintse
al fons de sanchnosos llachs;
la pols emblanqueix la terra
lo fum endola l'espay.

.....
Al veure qu'ls seus reculan
en Berwick lo marescal
ab la reserva s'hi tira

com lo torrent al canyar.
 Pe'ls enderrochs de la bretxa
 los batallons van entrant,
 entre castells de cadavres
 los granaders s'obran pas.
 Los nostres perden terreno:
 lo Comandant general
 ja cau ferit d'una bala,
 també el Conceller en Cap.
 Tots los que restan ab vida
 volan al Born com un llamp.
 Ja desempedran la plaça
 per ferse allí un baluart.
 Si manca pedra per ferlo,
 prou que a les cases n'hi ha;
 moltes parets van a terra,
 moltes vigues daltabaix.
 Al arribar-hi 'ls francesos
 se'l troban fet al davant,
 ab cent canons que se'ls miran
 guaytant per negres forats
 com escorpins verinosos
 a punt de sortir del cau.
 Al cim de la barricada
 s'aixeca als núvols un pal
 ab una bandera negra
 plena d'esquitxos de sanch,
 que te per escut un craní
 sobre dos ossos creuats.
 Al veure tanta fermesa
 en Berwick gira el cavall:
 llorers que duya d'Almansa
 ja'ls veu a punt d'esfullar;
 però de sobte'l somriure
 alegre son trist semblant;
 ha vist la bandera blanca
 que arbolan els sitiats;
 puig parlament li proposan,
 l'espera fora'ls portals.

.....
 Per veure com fina'l dia
 la mort reposa un instant,
 lo sol entre núvols rojos
 apaga'l seu últim raig,
 sobre la llum de la posta
 ab torres y campanars
 majestuosa's destaca
 l'antiga Ciutat comtal,
 y sembla baix la celistia
 que de mortalla li fa
 lo gran perfil d'un cadavre
 estés entre mitg dels camps.
 Quan l'embolcallan les ombres
 ab sa negror sepulcral,
 seguits d'escuders y patges
 ne surten tres diputats.
 Al veurels vestits de festa

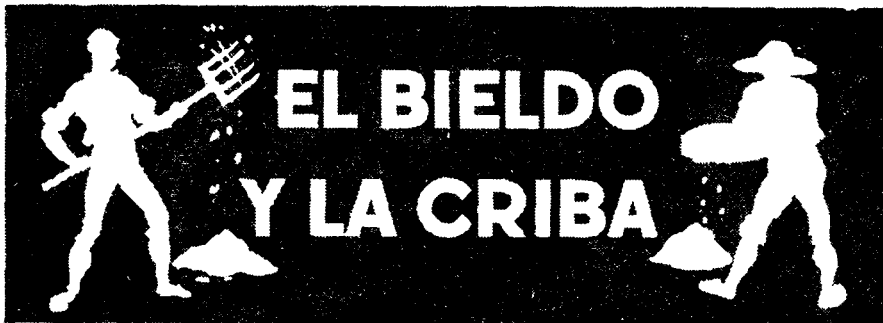
sobre vistosos cavalls
 al resplandor de les atxes
 que's fonen en rojos flams,
 en Berwick té tal sorpresa
 que casi's queda glaçat;
 mes al sentir com li parlan,
 encara la té més gran.
 —Barcelona vé a rendirse
 si tots los furs li servan
 sens traure'ls que dats li foren
 per l'Arxiduch Austriach.
 Primer que fes la resposta
 se'ls mira ab ulls flamejants,
 a punt de rendirse'ls creya
 y'ls troba mes forts que may.
 Envermellit per la rabia
 despres los diu: —Si demà
 aixís que llustreje'l dia
 no s'ha rendit la Ciutat,
 diisposaré que les flames
 pasturen en sos casals
 y que'l coltell d'extermini
 la convertesca en fossar.
 Despres de fer reverencia
 se'n tornan los diputats;
 no van ab la testa baixa,
 que duhen lo front ben alt,
 tan alt com va durlo un dia
 en Fivaller al posar
 a l'ombra de sa figura
 lo trono del Rey Ferran.
 Quan entran a Barcelona
 segueixlos la tempestad:
 encara no son a dintre
 i mata y crema s'ou cridar.
 Pe'ls ayres vola la teya,
 pe'ls carrers brilla el punyal,
 y's torna a encendre la lluyta
 com un caliu ventejat.
 Los ferits, en l'agonia
 troben cadavres per jas,
 los freres van assistintlos
 ab lo Sant Crist a la ma;
 les dones palpan les ombres,
 les cabelleras penjant;
 les mares lo breçol buydan,
 fugint amb lo fill a braç.
 Quin quadro! Com recordarlo
 sens estremirse d'esglay!
 A l'un cantó veus d'angunia,
 a l'altre crits infernals;
 aquí remolins d'incendi,
 fosques tenebres allà;
 per tot arreu l'extermini
 nodrintse dels catalans,
 per tot arreu negres runes
 que'ns colgan les llibertats.
 Ab elles per no aixecarse

la nostra Bandera cau,
 y'ls que cauhen sota d'ella
 tot morin cridan encar':
 Bandera de Santa Eularia,
 Bandera, no'ns deixis may;
 puig morim per Catalunya,
 amortallans ab ton drap!

.....
 Plany

Oh quina nit terrible!
 Oh quina tombada més gran!
 Per veure tanta desgracia
 l'aubada no vingués may!
 Però l'aubada despunta
 y's veu un trono aixecat
 sobre les runes d'un poble
 del nou Rey quin pedestal!
 De dintre de aquestes runes
 ne surt un fatidich plany,
 Oh net de Lluís de França,
 butxí de mes llibertats;
 marca'l meu front de comtesa
 ab lo segell dels esclaus;
 esqueixa a troços la roba
 dels meus vestits consolars;
 del barri de la Ribera
 sobre'ls jardins, mústich ja,
 aixeca una ciutadala
 per presó dels catalans;
 dona l'antiga gramalla
 perquè l'embruten de befes
 y l'arrossequen pe'l fanch;
 dins la Sala de Sant Jordi
 per lo butxí fes cremar
 los meus antichs privilegis
 com un pilot de encenalls;
 arreu, arreu com a branques
 de mos capdills talla'ls caps
 posals en gabies de ferro
 penjades sobre'ls portals
 ferma, per que no't feresca,
 damunt la taula payral
 la ganiveta ab que talla
 cada familia'l seu pa;
 arrencam, si pots, la llengua
 per no sentirme queixar,
 y si encara'b trobas viva
 ofegam ab un dogal.
 Lo meu afrontós soplici
 pe'ls segles sera venjat;
 pensa que sols ab despreci
 s'esmenta'l nom dels tirans,
 y que'l nom de Barcelona
 ab lletres d'or s'escriura,
 puig a la tomba dels martres
 creixen llorers inmortals!

CASAS I AMIGO, FRANCESC



El 11 de setiembre y el nacionalismo catalán

El movimiento catalanista popularizó desde las últimas décadas del siglo pasado la fecha del 11 de setiembre de 1714 y la figura simbólica de *Rafel de Casanova*, el *Conseller en Cap* que cayó herido en la brecha de la muralla en el lugar donde se alza ahora su monumento. Los actuales movimientos de reivindicación nacionalista han vuelto a centrarse en la histórica fecha propugnada como *diada nacional*.

Tiene interés reflexionar sobre diversos juicios que sobre el alzamiento catalán antiborbónico de 1705, concluido en la capitulación de Barcelona en 1714, dieron personalidades representativas de diversas corrientes del nacionalismo catalán.

Prat de la Riba, en *La Veu de Catalunya*, precisamente al primer año de su publicación como diario, escribió: «Lloremos y respetemos, honremos a aquellos héroes que *presidieron la decadencia de Cataluña*, pero no los imitemos.»

Las palabras de Prat de la Riba debían sonar algo extrañas a sus lectores, pero no resultaba todavía de ellas una clara definición sobre *en qué sentido*

los hombres de 1714 habían presido la decadencia catalana. La inmensa mayoría de los lectores seguían entendiendo que la decadencia se produjo por su derrota, y se había consumado en la Cataluña del siglo XVIII, después del Decreto de Nueva Planta y como efecto del absolutismo borbónico.

Posteriormente otros autores que podemos considerar en muchos sentidos herederos de la doctrina de Prat de la Riba llevaron más lejos su análisis y explicitaron lo que muy probablemente era ya el pensamiento del propio autor de *La Nacionalitat Catalana*.

Ignacio Casanovas presentó la cultura catalana del siglo XVIII, centrada en la Universidad de Cervera fundada por Felipe V, como el precedente auténtico del renacimiento catalán del siglo XIX. El historiador Vicens Vives explicitó todavía más la consecuencia que se derivaba de esta interpretación, al afirmar que la Nueva Planta puso en marcha la actitud de Cataluña de *mirar hacia el porvenir*, al librar a nuestro pueblo de un anquilosado sistema de fueros de carácter medievalizante y reaccionario.

El pensamiento de Vicens Vives está también en este punto influido sin duda por la corriente iniciada por Valentí Almirall que había inspirado el pensamiento de cuantos contribuyeron a la creación de un catalanismo izquierdista y que fue también expresada con la máxima precisión conceptual en nuestro siglo por Rovira i Virgili.

Esta posición se define como «extrincesista». El catalanismo no surge de las tradiciones y atavismos de las precedentes generaciones catalanas, sino que se injerta en nuestro pueblo a través del impacto que las ideas revolucionarias ejercen en sus núcleos intelectuales, especialmente a través del movimiento romántico.

La paradoja de este extrinsecismo consiste en que quienes lo profesan afirman que la Cataluña moderna no alcanza su «conciencia nacional» sino por una importación de ideas venidas de fuera, especialmente de Francia. Esto les lleva, como se ve en Rovira i Virgili, a considerar «descatalanización» el sentimiento y los ideales que llevaron a los catalanes a luchar, más que ninguno de los pueblos hispánicos, contra la Francia revolucionaria o contra el Imperio napoleónico.

El nacionalismo catalán, para estos autores, no puede considerarse heredero de la guerra antiborbónica alentada por ideales tradicionales y religiosos. «Los herederos de 1714 son los carlistas de la montaña catalana», escribe Rovira i Virgili.

En su *Història dels moviments nacionalistes* (1915), pone en línea el alzamiento de 1640, el de 1705, la guerra contra la revolución francesa, la guerra

de la Independencia y las guerras carlistas contra la monarquía liberal.

Es curioso que en un artículo que Roriva i Virgili había publicado en 1913 sobre *El Corpus de sang* todavía quería distinguir entre el carácter puramente «nacional» de aquél y el sentido monárquico y religioso con que Cataluña intervino en la guerra de sucesión en favor de la Casa de Austria. Pero precisamente en este artículo el propio Roriva i Virgili cita unas palabras del conde de Santa Coloma, el Virrey que realizaba en

Cataluña la política del Conde Duque de Olivares: para el Conde de Santa Coloma los derechos de Cataluña «eran cosa del tiempo de las ballestas».

Si la cita prueba algo es que para los hombres del Conde Duque de Olivares, el imitador madrileño de Richelieu, los catalanes vivían todavía en los tiempos anteriores a la invención de la pólvora.

Tal vez Rovira i Virgili cayó después en la cuenta del desprecio *absolutista y moderno* que frente a una Cataluña medievalizante sentían los hombres

contra los que se alzaron «*els segadors*».

Por esto dos años después ponía también ya a los catalanes de 1640 en la línea del «reaccionarismo» y «falta de conciencia nacional». Una línea en verdad perseverante y arraigada, hasta el punto que si reflexionamos sobre ella se nos hará sumamente problemática la autenticidad catalana de un nacionalismo despectivo y hostil hacia la secular tradición de Cataluña.

JOSEP BONVEHÍ

LA TRADICIO CATALANA

«L'orient i l'ocàs de la nostra nació en son sér propri i independent, coincideixen exactament amb l'orient i l'ocàs de la gran filosofia escolàstica; d'aquí que's pugui dir que fou una nació qui portà l'esperit d'aquella maravillosa filosofia, i per lo mateix havem afirmat que l'ordre de frares predicadors, espècie de sacerdoci no sols de l'Iglésia catòlica, sinó també d'aquella escola filosòfica, fou la vera educadora de la nostra gent. No és, doncs, estrany que en aquella interessantíssima època de la civilització europea, que's desenrotllà als fecundants raigs de la síntesi científica que personifica Sant Tomàs d'Aquino, Catalunya tingués excepcional importància dins el quadro de la civilització general.»

* * *

«Per això, en l'època del reneixement els dos pensadors nostres més il·lustres, Sant Vicens i Fra Francesc Eximenis, són vehements sostenidors de l'antig ordre de coses, de més humils apariències, però de major solidaritat i bondat que la nova manera d'ésser social, que baix formes brillants i grandioses havia d'ofegar la llibertat pública, l'espontaneïtat del pensament, i substituir a la jerarquia social, fundada en la naturalesa i produïda per la terra, una altra provinent de la llei humana.»

TORRAS I BAGES

EL FRACASO DEL CATALANISMO

José M.^a Petit Sullá

En su libro «L'autonomía en perill» el diputado de la Lliga Joan Estelrich escribía en 1932: «A l'endemà de la República, nosaltres fórem perseguits i enganyats, fins a tal punt, que resultà dignament impossible intervenir en la confecció de l'Estatut» (pág. 25, Llibreria Catalonia, Barcelona, noviembre 1932).

Después de las elecciones del 12 de abril de 1931 el «catalanismo» fue quedándose cada vez más perplejo ante el hecho, patente desde el primer momento, de que el advenimiento de la República no significaba para Cataluña el triunfo del catalanismo, sino el del izquierdismo. Que ello pudiera extrañar a los descendientes del catalanismo «puro» de Prat de la Riba, tanto en la versión de Cambó como en la de Bofill y Mates, es decir, en la Lliga Regionalista y en Acció Catalana, significaba que su manera de entender Cataluña se movía más en el terreno de la ilusión que en el de la realidad. En efecto, Cataluña, con todo el «fet diferencial», que se quiera, quedó frente a la naciente República como toda España: la avalancha anticlerical del partido de Azaña fue el distintivo dominante del nuevo régimen y de los partidos vencedores, y, a su lado, la autonomía regionalista (que así fue proclamada por el Estatut de 1932) era solamente el instrumento de consolidación del republicanismo en Cataluña. El grito «Visca Macià, morí Cambó!» era reflejo, en la política catalana, de que entre los líderes de l'Esquerra republicana, excepción hecha del presidente Macià, se vitoreaba más a la República que a Cataluña. Se había consumado el fin del catalanismo como bandera política.

Creyendo los prohombres de la Lliga que el triunfo republicano no debía ser considerado como un hecho demasiado importante, según la teoría de Cambó de la indiferencia de las formas de Estado, se lamentaban, en nombre del catalanismo, del desprecio del izquierdismo catalán por los hombres de la Lliga que tanto habían contribuido a promover el sentimiento y las ideas catalanistas. Incluso el convencido republicano Bofill y Mates, disputador de Cambó en «L'altre Concòrdia», protestaba en su libro inconcluso «Una política catalanista» del «desinflament catalanista» por parte de l'Esquerra. Que estas lamentaciones y protestas llegaban tarde era un hecho

político indiscutible, pero evidenciaban que, en nombre y por culpa del catalanismo no se había querido ver y juzgar la auténtica realidad social y política de Cataluña. En efecto, Bofill y Mates escribe en su mencionado libro que «la campanya demagògica —hecha por l'Esquerra— presuposava en determinades capes del cos electoral de Barcelona una preparació democràtica nul·la i una idiosincràsia d'immigrant foraster, depauperat» (pág. 66). Es decir, l'Esquerra ganó las elecciones porque su campaña electoral no se basó en el catalanismo. Y recíprocamente, el catalán que votó a l'Esquerra no se sentía tan «democrático» ni se sentía tan alejado de su compañero de trabajo «inmigrante» ni consideraba su situación socioeconómica tan satisfactoria como los propugnadores del catalanismo pensaron. La campaña electoral de la candidatura más depuradamente catalanista fue absolutamente desenfocada y su fracaso hizo desaparecer a este partido de la contienda política.

En la doctrina de la Lliga había una dosis más que suficiente de sentido de defensa de la vida cristiana, tan arraigada en Cataluña, como para que encontrara, a pesar de su catalanismo, una base electoral importante. Pero el catalanismo «estricto» de Acció Catalana y de Acció Republicana cayó en el más estrepitoso fracaso. Si la Lliga, en nombre del catalanismo, se mostraba indiferente ante el dilema monarquía o república, en el fondo su sentimiento y aún su sentido político le ponían, aunque sin entusiasmo, del lado de la monarquía. Pero donde la indiferencia hacia la monarquía era más real y, lo que es más significativo, su predilección republicana emanaba de un liberalismo más «europeo» fue precisamente en la coalición estrepitosamente derrotada. Uno de los inspiradores de esta coalición lo reconocía con una ejemplaridad de la que, sin embargo, nadie —ni entonces ni ahora— ha querido sacar la conclusión obvia. «El poble cregué —escribe Bofill y Mates— que per a tombar el vell règim serien més eficients les escameses brutals de l'Esquerra que no les filigranes de l'esperitualitat catalanista» (pág. 175). El catalanismo puro de Acció Catalana consistía, por propia confesión de su fundador, en una serie de filigranas. De nada le sirvió «contrapesar» la confesionalidad católica de

muchos de sus dirigentes y afiliados con el republicanismo del partido de Rovira i Virgili. Peor aún. Cuanto más centrista, cuanto más liberal y cuanto menos «contaminado» de contenidos doctrinales, menos comprensible y menos popular se hacía el catalanismo.

De modo ejemplar, con una ejemplaridad que debería tener hoy seguidores, el inspirador de esta «tercera vía», reconocía el fracaso de la «catalanidad pura» con palabras que adquieren hoy la máxima actualidad: «En les darreres eleccions, el poble ha cregut que per inaugurar la tradició de govern de Catalunya autònoma valia més la dualitat, la simplicitat del joc de l'Esquerra i de la Lliga, amb petites adherències eventuais, que no la precisió complicada d'una relotjeria de tres robins» (pág. 175). El mito de la Cataluña centrista, moderada, «catalana» por encima de toda forma de Estado y aún de Gobierno se vino abajo. El programa izquierdista era duro e incluso demagógico. El programa del partido catalanista por excelencia era una abstracción romántica, liberal y burguesa.

El triunfo de l'Esquerra no significaba evidentemente el triunfo del catalanismo, sino más bien su muerte política. Por ello el Estatut fue sólo una transición política concedida a *cualquier región* que lo solicitase y dentro de las leyes y poderes máximos de «una nación» republicana.

Con la idea fija en el catalanismo (que está por encima de derechas e izquierdas, de monarquía o república), escribe el diputado Estelrich: «L'Esquerra ha complert —molt malament, això sí— la seva missió; el seu mite s'ha desinflat. Cal donar pas als homes, en els quals és vivent i actuant l'Idèa catalana. Només ells podran construir una Catalunya ben catalana» (Prefaci). Si la Izquierda catalana era incapaz de evitar el fracaso de la autonomía, lo lógico sería pensar que el catalanismo debía dejarse en manos de la derecha o incluso del centro tan estrepitosamente derrotado. Pero el diputado de la Lliga no se atreve a tanto. Para él, como para los hombres del derrotado centro-izquierda catalán, a Cataluña la han de salvar los hombres en los cuales está viva y actuante «la idea catalana». Porque sólo ellos podrán construir «una Cataluña bien catalana». A pesar de que los hombres de la Lliga, según refiere este autor, fueron «perseguidos y engañados» al día siguiente de proclamarse la república y de que, poco después, en las elecciones a las Constituyentes españolas, según el mismo Estelrich,

«nosaltres vàrem ésser perseguits, fins a l'atemptat personal», Cataluña no debía ser defendida por ninguna otra idea que no fuera «l'Idèa catalana». La defensa de Cataluña, dentro ya de un régimen republicano aceptado por la Lliga, había de corresponder, según Estelrich, al «catalanisme històric, que ni és un tradicionalisme arcaic, ni un revolucionarisme negatiu».

Los hombres de la Lliga podían ser y representar, dentro del contexto político español, un clásico partido de derechas, pero el catalanismo que les inspiraba y al que todo había de sacrificarse había de ser tan sutil, en el fondo, como las «fili-granas» catalanistas del centro-izquierda catalán. Lo que estos hombres no entendían es que la República no fuera reconocedora ni siquiera tolerante por los méritos y los hombres del catalanismo histórico, el de la Mancomunitat y Prat de la Riba. En realidad, decir que l'Esquerra había traicionado al catalanismo y que, por consiguiente, su actuación política había de ser, juzgada desde el catalanismo puro, como pésima y la de un mito que se deshinchaba, era de nuevo caer en el mismo error de antes de las elecciones. El mito que se deshinchaba no era el de l'Esquerra, sino el del catalanismo mismo. Afirmar que el catalanismo histórico no era ni un tradicionalismo arcaico ni un revolucionarismo negativo sería, como programa político, una expresión típica de centrismo liberal y conservador, pero aplicado a la realidad de un pueblo, como juicio histórico sobre la realidad de Cataluña, era confesar que Cataluña, aquello por lo que había que luchar, no era en realidad nada. El uso de adjetivos calificativos «extremistas» es propio de la ideología centrista que dominaba en la Lliga, como en el otro gran partido centrista del resto de España, pero, por lo mismo, lo que resulta patente es que a juicio de los prohombres del catalanismo histórico de 1932, Cataluña no era ni había de ser ni tradicional ni revolucionaria. Y ésta es precisamente la imagen que de Cataluña se ha querido presentar con insistencia como características típicamente catalanas: ni tradicional ni revolucionaria. Lo cierto es, sin embargo, que Cataluña ha sido siempre tradicional o revolucionaria.

En su artículo «El 11 de setiembre de 1714» ha escrito Francisco Canals en esta revista (CRISTIANIDAD, agosto-setiembre de 1976) comentando, a propósito de aquella efemérides histórica, el modo de ser y de actuar de Cataluña: «La autenticidad catalana de aquella guerra tradicional se

confirma si contemplamos el curso sucesivo de las actitudes de nuestro pueblo. Cataluña es, entre todos los países de Europa, el que en más numerosas ocasiones vuelve con tenacidad insistente a la guerra popular contra el Estado racionalista del absolutismo y del liberalismo. La "guerra gran" contra la Francia jacobina fue impulsada desde Cataluña, e incluso impuesta desde aquí a la monarquía borbónica española que se inclinaba a la alianza con la Francia revolucionaria. La guerra de la Independencia tiene en Cataluña un típico carácter contrarrevolucionario, muy explícitamente antifrancés. La "Regencia de Urgel" durante el trienio liberal, la "guerra dels agraviats" contra el absolutismo fernandino, afrancesado y preilustrado, de Calomarde, la de los "matiners" después de que la boda de Isabel II con su primo cerrara el camino a Carlos de Montemolín, son exclusivas de Cataluña. Que por lo demás participó en las dos guerras carlistas clásicas con tenacidad comparable a la de Navarra, provincias vascongadas y el Maestrazgo.» En el último número de esta revista y en su artículo «Tres notas sobre Cataluña», escribía también el mismo articulista: «Ciertamente el pueblo catalán no ha tenido sólo reacciones de intransigente espíritu tradicional. También ha protagonizado los movimientos republicanos, federales y anarquistas antes que otros pueblos ibéricos y con mayor fuerza y eficacia. En las dos caídas del trono borbónico de 1868 y 1931, Cataluña y Barcelona jugaron un papel decisivo» (CRISTIANDAD, junio de 1977).

Si la izquierda triunfante no servía a los intereses de Cataluña sino a los de la República, no era por traición a Cataluña sino porque concebían

para Cataluña una forma de vida política republicana, laica y revolucionaria. Claro está que éste no había sido el modo tradicional de ser de Cataluña, como lo advertían los catalanistas de ideas y sentimientos cristianos. Pero si Cataluña sólo había sido esporádicamente revolucionaria, anticlerical y antimonárquica, lo había sido, precisamente, cuando se le negaba aquel ser tradicional católico y fiel a la monarquía a los que había de renunciar en nombre del catalanismo «puro» de Prat de la Riba y sus seguidores. Lo que Cataluña no podía ser era la extraña síntesis entre el Decálogo y los principios de la Revolución francesa a la que tan fácilmente se entregaban los inspiradores de una «Cataluña» sin otro adjetivo que la de «catalana».

¿Qué habría que ser para ser un buen catalán? La respuesta catalanista no podía ser más vacía en el plano de los contenidos doctrinales e históricos. En el plano de lo no confesado explícitamente que alimentaba aquella vacuidad se encontraban muchas cosas, por cierto, muy poco catalanas: aburguesamiento, espíritu de ilustración, europeísmo y una inconfesable vergüenza hacia las gestas más típicamente catalanas, incluidas, en el fondo, la gloriosa gesta que culmina el 11 de setiembre de 1714.

La fórmula «Cataluña ha de ser catalana» no pudo contrarrestar la expresión izquierdista: «Cataluña ha de ser republicana, laica y revolucionaria». Con el advenimiento de la República se produjo el fracaso del catalanismo, dando los hechos la razón al insigne obispo de Vic: «Catalunya serà cristiana o no serà».

LA TRADICIO CATALANA

«...els Freres-Predicadors, queden tant identificats amb la corrent civilitzadora d'aquella època a Catalunya, que creiem bé es pot dir que així com l'historiador Gibbon assegura que l'Anglaterra fou obra dels monjos, com la bresca ho és de les abelles, igualment se pot assegurar que'ls freres foren qui donaren forma a l'esperit català. Expressió sintomàtica de lo que acabem de dir, és que potser la major part de les constitucions i altres drets de Catalunya es formaren en Corts reunides en els convents de Predicadors i Menorets, com una planta que per a nàixer cerca la terra que més li agrada.»

TORRAS I BAGES

Cinco "Centros" para Cataluña

El resultado electoral del pasado 15 de junio ha revelado un complejo y misterioso entrecruzamiento de corrientes sociales y fuerzas políticas.

Cuatro quintas partes de los electores votaron a partidos o coaliciones que habían reivindicado en su campaña electoral las instituciones históricas autónomas, concretadas en la *Generalitat* y en la vuelta del *President Tarradellas*.

Quienes habían puesto su acento, de modo preferente y subrayando con énfasis esta primacía, en la reivindicación «nacionalista» —*el teu primer vot per Catalunya; ara Catalunya*— los hombres de la *Convergència* y del *Pacte Democràtic*, han podido afirmar que de algún modo su acción es la que ha triunfado, al conseguir que aquella consigna nacionalista fuese aceptada por tan diversos partidos.

Pero otros hechos han venido a contrarrestar e incluso a poner en duda esta victoria del catalanismo nacionalista. Un formidable porcentaje de votantes, especialmente en las ciudades industriales de la provincia de Barcelona, dieron a la coalición socialista y al comunismo catalán un puesto mayoritario en la representación política de nuestro pueblo.

Portavoces de estos sectores han afirmado con insistencia, e incluso polémicamente frente al nacionalismo catalán, que «ha triunfado la izquierda en Cataluña».

En el juego parlamentario, la minoría *nacionalista* se ha visto en la necesidad de unirse con los diputados vascos del PNV, mientras el único «grupo parlamentario» exclusivamente catalán ha venido ha ser aquella coalición del PSC de Reventós con la federación catalana del PSOE, el partido de Felipe González, que se ha llevado por lo visto masivamente los votos de «els altres catalans», especialmente de los andaluces inmigrados.

En la polémica suscitada se ha alegado que el *Pacte Democràtic* no consiguió presentar ante el electorado la imagen clara de un programa políti-

co o social definido. Reaccionando contra esta acusación los hombres del nacionalismo catalán insisten en que su partido no carecía ciertamente de tal programa, y reiteran sus posiciones socialdemocráticas, según el modelo centroeuropeo y escandinavo, a que venían siempre refiriéndose sus dirigentes.

Esta polémica parece evidenciar dos hechos, reconocidos desde distintos sectores. En primer lugar, los dirigentes del nacionalismo socialdemocrático no podrían ahora ganar, con una radicalización socialista de su programa, votos izquierdistas en número apreciable para modificar los resultados electorales. En segundo lugar, estos mismos dirigentes, aunque están dispuestos a reconocer la necesidad de presentarse de algún modo como alternativa frente al socialismo y al marxismo en Cataluña, no aceptarían matizar esta alternativa con un tono «derechista», y rehúsan presentarse de cualquier modo como «conservadores».

Ante las próximas elecciones municipales se va apuntando la idea, expresada con las timideces y salvedades del caso, de la urgencia de defender en Cataluña la libertad frente al socialismo y al marxismo. Pero algunos de los que han hablado así, como ha hecho Josep Figueras en nombre de la histórica *Lliga*, han constatado que la posición adoptada por los hombres del *Pacte Democràtic* no permiten suponer que éstos se decidan a jugar este papel.

En este contexto político se plantea de nuevo una cuestión de principios, de importancia fundamental. Josep Faulí, en *La Vanguardia Española* (31 de julio) y Francesc Vila-Abadal en *Avui* (9 de agosto) la han abordado desde perspectivas y con tesis opuestas.

Faulí, frente al actual dogmatismo socialista, que parece sostener que «Cataluña será socialista o no será», rechaza cualquier dogmatismo que no sea el de lo catalán. No sigue, pues a Torras i

Bages —*Cataluña será cristiana o no será*—, sino que reafirma el llamamiento del puro nacionalismo de Prat de la Riba. Cataluña podrá ser católica o librepensadora, monárquica o republicana, liberal o socialista: lo esencial para ella es su catalanidad. «*Cataluña será catalana o no será.*»

Vila-Abadal afirma, por el contrario, que la inclinación izquierdista puede ser considerada hoy como un «hecho diferencial» que define nuestro pueblo. Concede que en el futuro puede modificarse esta situación, pero sostiene que actualmente es difícil pensar en un planteamiento nacional catalán sin un contenido claramente izquierdista.

Ante esta rotundidad socialista, el «dogmatismo de lo catalán», que tengo por inconsistente en el plano teórico, podría mostrarse, una vez más, ineficaz e inconsistente en la práctica. Es de temer que no consiga garantizar para Cataluña un futuro libre, humano y catalán.

La exclusividad del «dogmatismo de lo catalán» presupone, a mi parecer, dos graves errores. Uno de ellos es un error de hecho, efecto a la vez de un encubrimiento de la historia y de una falsa perspectiva doctrinal. El segundo es precisamente esta falsa doctrina sobre lo que pueda ser para un pueblo un ideal y motivo final de acción colectiva.

El error de hecho es el expresado en el convencional y falso tópico que confunde el *seny* catalán con los ideales y actitudes políticas del «centrismo». Se quiere suponer que Cataluña no se siente inclinada a comprometer su futuro al servicio de opciones ideológicas o de causas políticas. Este criterio, que viene a suponer un indiferentismo político inspirado en un autenticismo de lo catalán, inspiró la conocida fórmula de Cambó, la que invitaba a dejar de lado la opción por la monarquía o la república para mejor asumir la causa de Cataluña.

La respuesta popular ante este eclecticismo, y ante una política «centrista» que quería ser su consecuencia, condujo en 1931 a la hegemonía de la *Esquerra* y el triunfo de la república.

Las deformaciones «moderadas» de la tradición catalana dejan a nuestro pueblo inerte ante las radicalidades y exigencias izquierdistas. La autenticidad catalana estuvo en 1931 de parte de los triunfadores, aunque éstos invocasen menos que los herederos de Prat de la Riba las motivaciones catalanistas.

Es sorprendente que se haya olvidado esta experiencia, y que en las pasadas elecciones, frente

a explícitas afirmaciones izquierdistas y de socialismo marxista, hayamos tenido en Cataluña *tres* centros «nacionalistas», además de otros *dos* «sucursalistas»; es decir, *cinco* centros políticos ofrecidos a un pueblo en que el centrismo ha fracasado siempre. Enumeremos los «centros»:

La coalición de la Democracia Cristiana con los giscardianos catalanes.

La *Lliga*, que en su campaña electoral se presentaba como el verdadero «centro».

El Centro-Izquierda, liberal y social-democrático de la «*Convergència*» y del «*Pacte*».

El «Centro» sucursalista y gubernamental de los hombres de Suárez en Cataluña.

Y por último la propia Alianza Popular, que hizo en el fondo propaganda en favor del mismo «centro» gubernamental al cargar el acento sobre el hecho de que también ella era moderada y centrista.

Es curioso que quienes admiten el planteamiento de la política según la moderna dialéctica «derecha-izquierda» no se den cuenta de que, si la «moral de la derrota» hace desaparecer la opción derechista —ya en el momento preelectoral— la victoria no puede ya pertenecer sino a la izquierda.

Si los dirigentes del nacionalismo catalán no han sido capaces de asimilar la experiencia, varias veces reiterada, del fracaso de una política «centrista», es precisamente porque estos tópicos se apoyan en una insinceridad con la que se viene ocultando desde hace varias generaciones el auténtico modo de ser de nuestro pueblo.

Para encararse con el problema catalán es indispensable no volverse de espaldas a nuestra historia. *Ningún pueblo europeo puede compararse con Cataluña en su tenacidad tradicional.* Ésta se expresó en cinco guerras populares antiliberales, que llenan más de *quince años*, entre 1822 y 1876:

El alzamiento de la Regencia de Urgel contra la Constitución de Cádiz, proclamada en 1820 por Riego y aceptada por Fernando VII.

La guerra de los «*agraviats*», en 1827, contra el absolutismo pre-ilustrado de Calomarde.

La primera guerra carlista.

La guerra dels «*matiners*», entre 1846 y 1849, reacción catalana popular contra la boda de Isabel II que cerraba el camino a la solución balmeisiana del problema dinástico.

La «segunda guerra» carlista entre 1872 y 1876.

La guerra de la Independencia tuvo también en Cataluña un claro sentido contrarrevolucionario. Ya en 1794 había arrastrado Cataluña a la monarquía borbónica española a la «*guerra gran*» contra la Francia jacobina.

Esto permite también computar *dieciocho años* de guerras contrarrevolucionarias en los cuarenta y seis que van desde 1794 a 1840.

En cuanto a los alzamientos de 1640 y 1705, acertó Rovira i Virgili a comprender su sentido y motivaciones al afirmar que los herederos de aquellas luchas vinieron a ser, muchas generaciones después, los carlistas de la montaña catalana, con su tenaz resistencia contra la imposición racionalista del liberalismo, que en España vino a ser instrumento del absolutismo centralista de la monarquía.

He dicho que el error de hecho sobre el supuesto carácter centrista y moderado de la tradición política de Cataluña, no sólo supone un encubrimiento de la historia, sino que presupone también una falsa perspectiva doctrinal. Esto me lleva a analizar aquel segundo error en que se apoya la exclusividad del «dogmatismo de lo nacional» en Cataluña.

Así como un hombre no tiene la garantía de su autenticidad en la adopción de una actitud «autenticista» vacía de contenidos y fines —que le podría llevar a lo más a aquello de «traición es, mas como mía»—, así tampoco ningún pueblo se mueve sólo por el ideal de ser «él mismo».

Hay ciertamente un temple o talante característico de un pueblo, pero así como un hombre no madura auténticamente sino por la entrega incondicionada a un ideal, así los pueblos no se forman al servicio de la conservación de sus características, sino en el empeño de realización de empresas históricas orientadas por ideales y valores «absolutos».

El «dogmatismo de lo nacional» pretende suplantarse y aun excluir la posibilidad de que haya

en Cataluña quien se atreva a inspirar su política en la «tradición catalana», en la formidable herencia cultural y espiritual recibida de siglos de cristianismo. Y en nombre de un eclecticismo vacío, que relativiza todo otro ideal y fin que no sea el del pretendido modo de ser catalán, se encuentra inerte para enfrentarse al nuevo dogmatismo socialista.

Desde los sectores que han tomado al socialismo como bandera, se pretende por el contrario afirmar la actual inseparabilidad de la opción marxista y de la causa nacional catalana. Es decir, el argumento que absolutiza el modo y el talante es también utilizado por los socialistas para descartar la autenticidad catalana de cualquier nacionalismo que no se mueva en la línea del marxismo.

Estoy convencido de que la experiencia histórica y la reflexión sobre la naturaleza de las cosas nos muestran la urgencia de superar uno y otro equívoco: el de los que pretenden exigir una opción socialista en nombre de la autenticidad catalana y el de los que no tienen otro argumento que ofrecer frente a esto sino el de *un abstracto, neutro y vacío nacionalismo catalán*.

Para orientar su vida política y social por caminos que salvaguarden la libertad y la perfección del ser personal, nuestro pueblo necesita que se propongan, con el modo claro y vigoroso que conviene a su carácter, ideales y fines políticos que tengan por sí mismos fuerza para liberarle del peligro marxista que le amenaza y que en muchos aspectos ha comenzado ya su tarea de dominio y tiranía.

La ausencia de actitudes y acciones que afirmen con claridad y consecuencia la tradición cristiana de Cataluña continuaría dejándola indefensa y en peligro de ver deformada más gravemente su propia manera de ser.

FRANCISCO CANALS VIDAL

«Catalunya, un poble pastat de cristianisme des dels seus orígens, en la cultura i en els costums.»

CARLES CARDÓ

Política educativa sectaria

J. M. P. S.

El pasado día 17 de mayo, en sesión extraordinaria de la Comisión Municipal Ejecutiva, el Ayuntamiento de Barcelona tomó una decisión sectaria, injusta y económicamente escandalosa. Procedió a la sustitución de los Hermanos de la Doctrina Cristiana en la Dirección de los asilos de Nuestra Señora del Port y Ciudad de los Muchachos, con quienes tenía un contrato de prestación de servicios que expiraba el 27 de diciembre de 1979. La nueva dirección ha sido encargada a una sociedad llamada «Centro de Formadores Especializados, S. A.». Ni dicha sociedad, ni sus miembros integrantes constaba que tuvieran facultades administrativas para impartir la enseñanza.

El Centro de Formadores Especializados, S. A., tiene una visión de la pedagogía —se trata de educar a seiscientos niños acogidos en estos centros— tópicamente anticatólica.

«En nuestra condición de concejales miembros de la citada Comisión Ejecutiva, sin ánimo de polemizar y únicamente para proporcionar información objetiva sobre dicha sesión, creemos necesario puntualizar los siguientes extremos:

1.º Con fecha 20 de diciembre de 1974 se aprobó por unanimidad por la Comisión Municipal Ejecutiva un contrato de prestación de servicios con los Hermanos de las Escuelas Cristianas, en virtud del cual éstos se comprometían a cuidar de la gestión de los asilos de Nuestra Señora del Port y Ciudad de los Muchachos por un período de cinco años, que expiraría el 27 de diciembre de 1979, y subvención anual a satisfacer por el Ayuntamiento de 5.086.000 pesetas.

2.º Haciendo uso de la facultad revisora establecida en la Base 10 del contrato, los Hermanos de las Escuelas Cristianas, que habían reiterado en numerosas ocasiones al Ayuntamiento la insuficiencia de la consignación, presentaron con fecha 23 de noviembre de 1976 escrito en el que, justificando el aumento experimentado por los salarios de los 13 profesores y 13 educadores del centro; presentaban un presupuesto mínimo de 18.618.518 pesetas para poder atender con un mínimo de decoro a las nuevas exigencias educativas.

En la sesión del día 17 de mayo se votó la propuesta presentada el anterior día 9 del mismo mes. Votaron a favor del cambio de dirección el alcalde Sr. Socías, los tenientes de alcalde Font Altaba y Calvo Sahun, así como Figueruelo Almazán, Serrat Pagés, Nuria Beltrán, Eduardo de Paz, Solans Huguet y Pujadas Porta con el concejal Jacinto Soler Padró. Se opusieron a ello, defendiendo la normativa moral y jurídica correcta, los concejales Dot Bosch, Rafael de Ferrater Ramonda, Serra Domínguez, Lujón López, Guasch Carreté y el Delegado de Servicios Enrique Casany Cortada.

Los concejales disconformes con el atropello dieron a conocer una carta pública de réplica en la que se dan los datos suficientes para mostrar la parcialidad del procedimiento seguido en este asunto. La carta dice así:

3.º *Ante el silencio del Ayuntamiento, motivado por la paralización lógica que un relevo total de alcalde, tenientes de alcalde y delegados de servicio supone para su correcto funcionamiento, los Hermanos de las Escuelas Cristianas, tras presentar diversos escritos denunciando la demora, se vieron forzados a advertir al Ayuntamiento que les sería imposible continuar prestando su asistencia a los menores de ambas instituciones de no revisarse el convenio.*

4.º *A partir de este momento, la Delegación de Servicios de Promoción Ciudadana, quizá para compensar el retraso habido hasta la fecha, actúa con una celeridad asombrosa. Los concejales que suscriben se ven sorprendidos el día 6 de mayo por la noche al recibir el Orden del Día de la Comisión Ejecutiva del día 9, en el que se propone, sin previa comunicación anterior, lo siguiente:*

a) *Resolver el contrato con los Hermanos de las Escuelas Cristianas con efectos a partir de la terminación del presente curso escolar.*

b) *Aprobar un nuevo proyecto de contrato con el Centro de Formadores Especializados, S. A., para la prestación de la atención global de los menores asistidos por el Ayuntamiento, con sujeción a unas bases de las que destaca la asignación*

de 500 pesetas diarias por alumno y día hasta un máximo de 400 alumnos.

5.º Al tener conocimiento de dicha propuesta, los concejales expresaron inmediatamente su preocupación unánime y compartida. Prescindiendo de las numerosas irregularidades formales de la propuesta, denunciadas en el informe de la Intervención de Fondos del Ayuntamiento, existían unos aspectos humanos y sociales que no podían ser soslayados:

a) Se proponía un acuerdo en el que estaban implicados 600 niños acogidos por el Ayuntamiento, sin la más mínima intervención de los estamentos ciudadanos. No había sido convocada al respecto la Comisión de Enseñanza, integrada por varios concejales y varias instituciones ciudadanas, ni oído el Instituto Municipal de Educación. Se trataba de una propuesta unilateral del delegado de servicios.

b) El coste del nuevo contrato, de haber permanecido el número de 600 niños acogidos, sería de 108 millones de pesetas anuales. A destacar el contrasentido de resolver un contrato por no querer pagar 18 millones para celebrar otro de cuantía seis veces superior.

c) El contrato se celebraría con una sociedad anónima, ocmo tal guiada por ánimo de lucro, constituida el día 1 de abril de 1977 con un capital social de 12.000 pesetas (?), no inscrita en el Registro Mercantil, y que asumiría responsabilidades del orden de los 100 millones de pesetas.

d) Ni dicha sociedad, ni sus miembros inte-

grantes, constaba tuvieran facultades administrativas para impartir la enseñanza. Por el contrario, una llamada urgente al Ministerio de Educación y Ciencia comunicaba no existir constancia alguna de tales particulares.

6.º No vamos a desvelar el secreto de las deliberaciones del debate municipal, pese a que el informante del periodista sí lo efectúa. Básicamente los puntos debatidos afectaban a la solvencia jurídica y económica, inexistente, y a la profesional, desconocida, y a la enorme carga que suponía para el futuro el contrato presentado. Todo ello unido a la inseguridad resultante de involucrar el porvenir de los 600 niños asilados en una experiencia totalmente nueva, cuyas bases ignorábamos, y cuyo fracaso podría arrastrar a todo el consistorio.

7.º A lo largo del debate se propusieron varias soluciones:

a) Aumentar la consignación de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, a condición de que introdujeran los nuevos métodos necesarios para la efectividad de su gestión formativa.

b) Construir una comisión de concejales para estudiar con los integrantes de la nueva sociedad todos los aspectos educativos de la misma.

c) Efectuar una primera experiencia piloto limitada a un sector de niños, para, a la vista de su resultado, extenderla a los restantes.

Ninguna de dichas propuestas tuvo éxito, por lo que el dictamen, ante la unánime oposición de todos los concejales, quedó sobre la mesa.»

No se explicaría este procedimiento si el objetivo de esta operación no fuera sustituir una educación basada en principios católicos por otra en la que se ataca la propiedad, la indisoluble unión matrimonial, el debido respeto a la autoridad y la moral sexual.

El sectarismo anticatólico, de clarísima inspiración marxista, ha actuado a fondo en nuestro Ayuntamiento. Acciones de este tipo son características de la presencia ciudadana, a nivel cultural, del eurocomunismo, esto es, del dominio de las ideas marxistas en las tareas de formación.

En el centenario de «l'Atlàntida»

Nuevas consideraciones

L. C. V.

¿Qué no se ha dicho ya de nuestro gran poeta?

Esto es lo primero que se nos ocurre ponderar, al ser requeridos para aportar nuestra colaboración en este número. Tanto más cuanto que CRISTIANDAD ya se ha honrado dedicando, incluso números enteros, a nuestro Primer vate. Hace ya treinta y dos años, el del 15 de agosto de 1945, en el que ya pusimos nuestro mejor fervor y dedicación. ¿Qué ideas nuevas podemos aportar?

Una consideración, un aspecto ponderado poco hasta ahora. Y que constituirá una lección para muchos

Que se nos ocurre. Y que esperamos sea de actualidad e interés.

Nos creemos y envanecemos, cada día que pasa, de ser más «progres». Nos arrastra el torbellino. Pero, si bien observamos, este torbellino infernal, en el fondo, no tiene nada de original. El demonio se repite y nos hace creer que descubrimos cosas que son más viejas que el Mediterráneo, según el viejo refrán.

Nos creemos liberales y «progres» de suprema altura, de la mayor modernidad, y, sin darnos cuenta, en el fondo, como decimos, volvemos a ser los viejos anticlericales de café, dignos de la mejor época anticlerical ochocentista.

Fruto de la misma es la renovada convicción de que la Iglesia nos ha hecho sumir en un retraso secular. Creemos en su obscurantismo y llegamos a pedir perdón por «errores» que jamás existieron ni ofensas que nunca proferimos, ni nosotros, ni menos nuestra Madre.

Si hay un testimonio vivísimo y que eche un

rotundo mentís a la leyenda negra del obscurantismo clerical de hace cien años, es la egregia figura de Verdaguer.

Una primera consideración sobre «La Atlántida»

Pero antes precisa señalemos una característica, única, en Verdaguer y en su «Atlántida».

Para mejor explicarnos, conjugaremos las dos reinas de las Bellas Artes: Música y Poesía.

Es cosa humana, y común, en todos los genios de larga y grande producción, que hayan impreso, a sus obras sucesivas, el sello de la natural evolución que aporta la edad.

En Wagner, por ejemplo, celebramos y gustamos el frescor incomparable, juvenil y vibrante de sus primeras producciones: en ellas situamos, por ejemplo, «Lohengrin» y «Tannhauser». Más tarde, la madurez nos aporta las sublimidades de «Tristán» y de la larga «Trilogía». Y, al cabo, llega siempre la coronación, final y solemne, como la grande cúpula de la majestuosa catedral que ha sido su arte: en este caso, «Parsifal».

En Verdaguer hallamos, quizás, lo contrario, admirable y paradójico a la vez.

La mayor y más solemne obra de Verdaguer, que correspondería a un Verdaguer «senior», la hallamos en Verdaguer «junior». Y la que sería propio del Vate «junior» nos la produce el Vate «senior».

Jugoso, desordenado, lleno de juventud, en páginas y estrofas en las que vivimos todo el jocundo vigor de los verdes paisajes, el transparente de las más cristalinas aguas, la impetuosidad —que se nos antojaría de lozana primavera—, el romance, el lirismo (mejor que el del Tasso), lo

hallamos en «Canigó», obra espontánea, repitámoslo una vez más, juvenil, que el Poeta, empero, no nos ofrece hasta 1886. Al igual que los wagnerianos que prefieren lo más espontáneo, nosotros, por encima de todo, nos gozamos en el «Canigó». Y cuando Verdaguer nos lo da a conocer, *está ya en plena edad madura*. (Y es como su «Lohengrin».)

En cambio, «La Atlántida», clásica, imponente, miguel-angélica, pétreamente ordenada (incluso métricamente, al revés que sucede en «Canigó»), *es fruto de su casi primera juventud*. O, por lo menos, figura sorprendentemente, casi, en sus primicias. De cuya primera presentación (Juegos Florales de 1877) el centenario celebramos. Y en cuya Memoria de dichos Juegos, precisamente, se exclama: «...Lo cert és que l'obra farà tanta honra a nostra literatura, com ne fa, a una agrupació de cases, per gran i hermosa que sia, la magnífica catedral que corona el puig i enfonsa en els núvols sa valenta agulla.» (Y es su «Parsifal».)

Las demás obras de Verdaguer, sublimes y deliciosas al mismo tiempo, como «Idilis i Cants Místics», «Virolai», «Càntics», «El somni de Sant Joan», Odas y «llegendes» sobre el Montseny, se sitúan entre ambas colosales fechas: «La Atlántida» y «El Canigó». Son su puente, sembrado de delicias. ¡La alegre catarata en que estalla nuestra lengua!

Objeto que perseguimos con la anterior observación

Ya suponemos no seremos nosotros los primeros en haberla hecho. Mas sí, de los pocos —que sepamos— que la comentan y se admiran.

Pero, el fin que hemos perseguido al escribir el anterior capítulo, no ha sido el de una simple exégesis literaria, ni el de honrarnos en ponderar una nueva y original faceta de este Vate único.

No. Para nuestra intención es otro.

Quién y cómo era el Verdaguer de «L'Atlàntida».

Nacido en 1843, discurre su infancia como un «pagès» catalán, en el ambiente aislado y pueblerino, solitario y alejado, de Folgarolas.

Obtuvo sus primeros premios, aun joven seglar, tocado con su «barretina» en 1865 y 1866. Fruto sólo de espontánea musa, aún iletrada —¿qué cultura profunda podía haber conseguido en su aldea?—, pero tan ingente, tan impetuosa, que ya había llamado la atención de Mistral. En 1867 comienza su formación e instrucción, sus estudios profundos, al emprender la carrera eclesiástica. Fue ordenado en septiembre de 1870 en Vich.

Desde esta fecha, hasta 1873, su vida transcurre pastoralmente en aldeas de la comarca de Osona, realmente poco propicias y con pocos medios para ilustrarse aún más. Y en época revolucionaria.

Amistades, y la seguridad de que el mar contribuiría a mejorar su salud precaria: hacia 1875 obtuvo el cargo de capellán en los buques de la Trasatlántica. Ya el benemérito Marqués de Comillas se había fijado en su genio. Y él embarcó, al mismo tiempo que lleno de celo sacerdotal, con la grande ilusión de cruzar el Océano que, desde muy joven, había llamado su atención. Colón fue, siempre, la figura del Vate. Y hacía mucho tiempo que, tímidamente, aun y antes de haber sido balanceado por las olas, ya había concebido, en diseño, su Atlántida. 1875-1877 le halla, navegando, inspirándose en la sublimidad del Océano.

Pero, fijémonos bien, en esta exégesis que hacemos del Poeta. Jamás podía tener, dadas las circunstancias y lugares en que transcurrió su vida hasta 1877, en que «estalla» su Atlántida (¡ja sus 34 años!!), otros medios de estudio, maestros, libros, para añadir a su inspiración la colosal erudición necesaria, EN OTRO LUGAR QUE EN EL SEMINARIO.

¡Y en el Seminario de Vich, prototipo de ciudad levítica, pero pequeña, rural, con medios materiales bien escasos para sostener bibliotecas y archivos!

¡Cuán maravillosa, culturalmente, era nuestra Iglesia ochocentista!

LA CREU DEL MATAGALLS DEL MONTSENY

ASI COMIENZA EL «AUCA» (ALELUYAS)
INGENUA Y POPULAR DE AQUELLA CREU



1 Del camí una creu trencada per Claret ha estat trobada.



2 Al Montseny l'enarborà i el Principat persignà.

LUIS CREUS VIDAL

Alzada, efectivamente, por un santo

Nuestro gran Santo, el santo apóstol e intrépido por excelencia, el Padre Antonio M. Claret, comenzó su carrera, humildemente, en la Parroquia —otro tiempo idílica y montaraz— de Viladrau, en el seno del Montseny, que, como bien califica Verdaguer, se suma al Montserrat para constituir «els dos pits de Catalunya».

Luego seguirían sus correrías apostólicas; sus misiones, que promovieron explosiones de gracia, de luz, de conversiones en nuestro pueblo y en tantos otros. Y más tarde, para él, para el gran Santo que amaba tanto la humildad, los mayores de los martirios. Primero, casi —y *sin casi*, víctima de atentados— como Prelado en Cuba. Segundo, en el de verse, piedra de contradicción, situado no menos que Confesor de la Reina. Ter-

ceros, en su fatigoso y vehemente paso por el Santo Concilio Vaticano I, del que fue estrella y orientador. Para acabar luego en el destierro, según reza su lápida en Fontfreda (Fontfroide): «Aborrecí la iniquidad, por esto muero en el exilio». Víctima de las mayores persecuciones sectarias, que jamás le perdonaron —ni le perdonan aún— haber sido el más intrépido atleta defensor de los divinos derechos del Reino de Cristo, del siglo XIX.

Pero entonces, en aquellos sus primeros años de sacerdocio, la Providencia le reservaba, para su preparación, un tiempo tranquilo en el Viladrau de égloga. Joven y fervoroso sacerdote, se consagraba a su pequeña grey entre aquellas montañas, llenas de paz, y que le hablaban de Dios; tanto, que en aquel silencio se ejercitó para luego hablar siempre de Él.

¡¡Cuán bien lo expresa el «Auca»!!

Sabias y profundas, como lo son todas las aleluyas piadosas y populares, las dos primeras que reproducimos (de las 48 de l'«Auca dels Aplecs»), lo dicen todo:

*«Del camí una creu trencada
per Claret ha estat trobada.»*

En aquellos tiempos cristianos, un día, en un riente camino del Montseny, bajo los hayedos, el cura Claret hallaría una cruz —una de tantas como entonces bendecían nuestras sendas— que se hallaba derribada. Al recoger, piadosamente, amorosamente, sus fragmentos, tuvo una santa y sublime inspiración: ¿Por qué no elevarla, alta, bien grande, visible de todas partes, a la mayor de las cimas del Montseny, en el pico de Matagalls?

Poco le costaría hallar operarios y colaboradores en su grey enfervorizada. En poco tuvo ésta el esfuerzo que suponía la empresa. Y, efectivamente, la ilusión del Santo se cumplía: la grande montaña, «pit de Catalunya», servía de pedestal a una Cruz.

*«Al Montseny l'enarborà
i el Principat persignà.»*

«El Principat persignà» (Persignó al Principado)

Sí. El Santo hizo con Cataluña lo que hace una madre piadosa cuando su hijito duerme. La señal de la Cruz en su frente...

«Por la señal de la Santa Cruz...»

Persignó a Cataluña.

Desde entonces —y la Providencia la ha protegido y renovado en sus avatares—, en la, nos atreveríamos a decir, más significativa cima de Cataluña, la Cruz vela, día y noche. Y mantiene la bendición que para aquella perpetrara el gran Santo.

Desde su lecho de muerte, nuestro gran Balmes quiso abriesen la ventana y recibirla, desde lejos. Lo reza así el «Auca» recordando la histórica tradición. También nuestro mayor filósofo entregó a Dios su alma dentro de la lejana visión de la Cruz bendita.

A pesar de todo...

Sí. Seamos sinceros. No queremos limitarnos ahora a escribir unas líneas dulcemente piadosas.

No ignoramos la actual, la triste realidad.

Nuestra Patria no es la que soñaba San Antonio M. Claret, ni la que han soñado luego tantas almas santas.

Los aires, la poesía, el embeleso del Montseny no nos pueden hacer olvidar la triste realidad.

En nuestra tierra, persignada por el Santo, se desarrolla actualmente una ofensiva de Satanás.

Nos hallamos invadidas por, no ya una catarata, sino por un verdadero diluvio, cenagoso, horrible, en muchos aspectos —digámoslo crudamente— digno de Sodoma, de inmoralidad, de pornografía, de todos los más horrendos vicios.

Aquellas almas santas rogaban y miraban a la Cruz excelsa, «...venga a nosotros tu Reino...». ¡Cuán lejos estamos, ahora, del Reino del Señor!

¡Pluralismos forzados, laicismo no sólo oficializado, sino reivindicado, ilustrado, autorizado, que más que combatir ignora ya —de tanto olvidarlo, lo ha llegado a desconocer— al mismo Reino de Cristo!

Muy significativamente nos ocurre una cita que más que toda otra, describe el horror que nos circunda; porque es contemporánea de Verdaguer precisamente. En los mismos Juegos Florales de 1877, cuando fue presentada «L'Atlàntida», otro gran poeta, hoy injustamente olvidado, Franquesa y Gomis, alcanzaba «La Flor Natural» con su «Anada a Montserrat». Es toda ella un idilio, mas he aquí que, inesperadamente, prorrumpe en unas estrofas que parecen proféticas, como si ya, un siglo antes, levantase sus brazos a María en demanda de auxilio:

*«Sentiu d'abaix al món — la remor fonda
dessota el nuvolat — que vos enronda?
Un diluvi de foch — altra vegada
ofega tots els cors — en ira odiada!» (1)*

(1) ¿Os llega del hondo mundo — el sordo rumor,
bajo las hondas nubes — que nos cercan?
¡Un diluvio de fuego — otra vez
ahoga nuestros corazones — llenos de ira!

¡También nosotros, desde nuestra profundidad, casi abismal, elevamos los brazos y alzamos los ojos arriba, muy arriba, hacia la Cruz del Matagalls, esperando que nos aporte la luz divina y la gracia que necesitamos en este duro naufragio!

Y la invocamos, repitiendo la estrofa de Verdaguer...

Con Verdaguer, el príncipe de nuestros poetas, hijo y encarnación de la Plana de Vich —y también con las juventudes que hoy, pese a todo, lo hacen y seguirán haciéndolo— la conjuramos con su arrolladora estrofa al Arbol de la Cruz:

*«Aixampla més tes branques gegantines,
i amb elles, abraça tot el món...» (2)*

Sí. Ave Cruz, Spes Unica. Tú eres nuestra única esperanza.

Suben nuestras juventudes...

Sí. Exultemos. Celebrémoslo. Nuestras juventudes siguen la Fe, la piedad, la tradición.

Porque las presentes líneas han sido inspiradas y son un homenaje a los Aplecs Anuales (este año se celebró el XXVIII) de Matagalls. Leyendo el «Programa Verdaguerià» (coincidiendo con el Centenario de «L'Atlàntida») que nos ha llegado y que se celebró en julio para continuarse, en agosto, en el Canigó.

Lo ofrece Mn. Joan Colom, Rector de Tona, celosísimo y dignísimo animador de estos Aplecs.

En gratitud, no creemos quepa mejor homenaje que el permitirnos acabar las presentes líneas reproduciendo su inspirado Ofrecimiento:

(2) ¡Extiende aún más tus manos gigantescas,
y con ellas abraza todo el mundo...!

Ofrena en nom dels apleguistes de Matagalls i del Canigó a Verdaguer

*Fa cent anys, Mossèn Cinto, que al terror
el beneït navili us retornava:
dúien un brot florit de taronger
i els ulls xops de cel blau i de mar blava.*

*El brot de taronger no s'ha marcit.
La flor que ens heu portat és ben eterna:
la lluu prou Catalunya en el seu pit
i la posa a la mà com a llanterna.*

*L'heu tret de la fossa de la mar,
de la fossa profunda de l'Atlàntic:
de la tenebra n'haveu fet un far,
de l'elegia n'haveu fet un càntic:*

*un cant a la grandesa d'Isabel,
un cant a Espanya de dos móns regina,
un cant al blanc Colom vingut del cel
i un cant a Déu que l'univers domina.*

Mn. Joan Colom, Rector de Tona